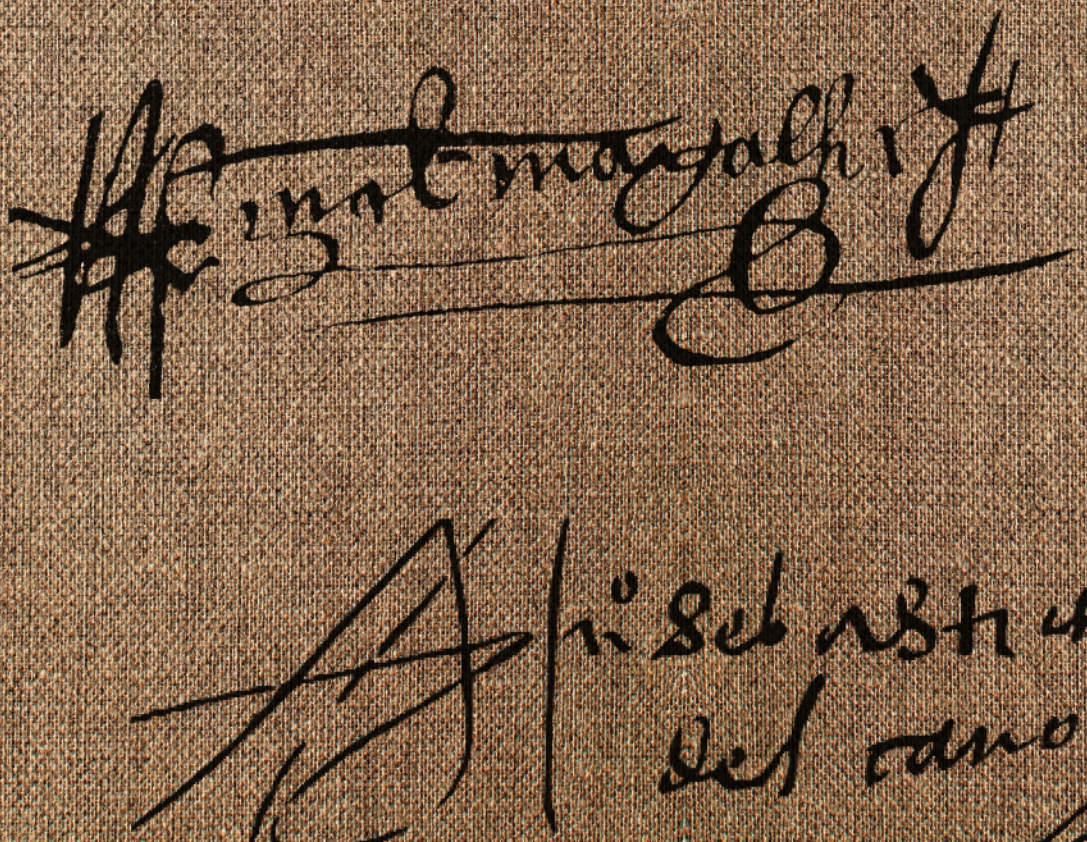
CUADERNO DE PASEO POR LA

SEVILLA DE MAGALLANES Y ELCANO









CUADERNO DE PASEO POR LA

Sevilla de Magallanes y Elcano

LA CIUDAD DE LA PRIMERA VUELTA AL MUNDO

Cuaderno de paseo por la Sevilla de Magallanes y Elcano: la ciudad de la primera vuelta al mundo.
Edición conmemorativa 2022

Edita:
JUNTA DE ANDALUCÍA.
Consejería de Turismo, Cultura y Deporte.
Empresa Pública para la Gestión del Turismo y del Deporte de Andalucía, S.A.
C/ Compañía, 40
29008 Málaga
www.andalucia.org
D.L.: SE 1499-2022
NPU -1-10-220103-PAP

Colabora:
Ayuntamiento de Sevilla

Elaboración:
Fernando Olmedo
Textos y documentación
Arturo Redondo
Ilustraciones
Diseño gráfico
Guillermo d'Onofrio

Imprime: Tecnographic, S.L.

Idea original y coordinación de la edición electrónica: Consejería de Cultura (Junta de Andalucía)
http://www.iaph.es/circunnavegacion/guiadeviaje/
Primera edición en papel no venal: Consejería de Turismo y Deporte, 2017.
© de la edición JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Turismo, Cultura y Deporte.
Empresa Pública para la Gestión del Turismo y del Deporte de Andalucía, S.A.

© Los contenidos de esta publicación son responsabilidad exclusiva de sus autores, la editora no asume ninguna responsabilidad en este sentido. Esta publicación está disponible para consulta y préstamo en el Centro de Documentación y Publicaciones de la Consejería de Turismo, Cultura y Deporte, y accesible a texto completo en el catálogo de publicaciones de la Junta de Andalucía: https://juntadeandalucia.es/servicios/publicaciones/detalle/351106.html

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en todo ni en parte, ni transmitida o registrada por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma, ni por ningún proceso o medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopias o por cualquier otro, sin permiso previo por escrito de los autores.

Presentación

En las páginas de este cuaderno te abrimos una ventana a una ciudad y una aventura fascinantes: Sevilla en los tiempos en que Fernando de Magallanes preparó su arriesgada expedición a las islas de las Especias y contempló el retorno solitario de una de sus naves, la nao *Victoria* al mando de Juan Sebastián Elcano, después de haber dado la primera vuelta al Mundo. Unos hechos memorables y de enorme repercusión para la Humanidad que cambiaron la historia para siempre y marcaron el comienzo de la globalización definitiva.

Ver es sentir, experimentar y a la vez conocer, y así, en este cuaderno por la Sevilla de Magallanes te recreamos ante la mirada los lugares, los personajes, los acontecimientos y los escenarios de la capital sevillana relacionados con la primera circunnavegación a base de ilustraciones e imágenes que te invitan a sumergirte de lleno en la vibrante atmósfera que se vivía por entonces, hace unos quinientos años. Pero además de ofrecerte un cuidadoso y animado relato histórico, esta variada galería visual con textos y comentarios te sirve también de guía para emprender un agradable paseo por la ciudad de hoy, descubriéndote y señalándote a lo largo de cuatro itinerarios y desde la óptica actual los rincones más evocadores de Sevilla como la brillante metrópolis ultramarina que fue, puerto y puerta de incontables exploraciones y principio y fin del primer viaje alrededor del planeta.

Solo tienes que pasar página para poner rumbo a una de las más notables aventuras de la historia, de la mano de este *Cuaderno de paseo por la Sevilla de Magallanes*.



Sumario

INTRODUCCIÓN

Presentación

Sevilla, en el amanecer de la Edad Moderna

Sevilla en 1519

Emporio cosmopolita y ciudad imperial

La primera vuelta al Mundo, 1519-1522

PASEO POR SEVILLA DE MAGALLANES

I. El corazón de la aventura

De la Puerta de Jerez a la Casa de la Contratación
Reales Alcázares, la sede del poder
Por el barrio de Santa Cruz, alrededor de la catedral
Plaza de San Francisco, epicentro de Sevilla
Las Gradas, escalón de la vida y el comercio
Santa María de la Sede, la catedral de Sevilla
Archivo de Indias, la memoria de la vuelta al Mundo

II. Puerto y puerta de Nuevos Mundos

Camino del puerto, por el arquillo y la torre de la Plata
Torre del Oro, el puerto histórico de Sevilla
Las Atarazanas, el gran almacén portuario
El Arenal, por los barrios del puerto
Orillas del Guadalquivir

III. El barrio marinero, Triana y la Victoria

El puente, entre Sevilla y Triana
Castillo de San Jorge, fortaleza de Triana y solar de la Inquisición
Orillas de Triana, marineros y alfareros
Iglesia de Santa Ana, la catedral trianera
La Victoria, devoción de Magallanes y meta de Elcano
Entre Triana y Sevilla, la vuelta al Mundo

IV. Sevilla adentro, por la ciudad imperial

De los Alcázares a Santa Catalina
Por la calle Real
De la Feria a la Laguna
Alrededor de Sevilla: la Cartuja, Itálica y San Isidoro del Campo
Por el Guadalquivir a Sanlúcar de Barrameda

Sevilla y su entorno a comienzos del siglo XVI.

La ciudad ocupa una posición privilegiada a orillas del río Guadalquivir, que fluye hasta desembocar en el Atlántico ante Sanlúcar de Barrameda, a unos 80 kilómetros de distancia. A su alrededor se extienden los campos de la Vega y al oeste, a la derecha de la panorámica, la comarca del Aljarafe, salpicada de pueblos entre olivares, viñas y sembrados. A sus pies quedan las ruinas de la ciudad romana de Itálica, apodada Sevilla la Vieja.



◀ Las primeras imágenes de Sevilla la dibujan como una ciudad cruzada por el Guadalquivir, en el que se balancean las naves que impulsaban su floreciente comercio e intenso tráfico internacional. Ayer, como hoy, la fachada fluvial es la cara esencial de Sevilla.

Sevilla, en el amanecer de la Edad Moderna

A fines del siglo XV y principios del XVI, cuando se prepara la expedición de la primera vuelta al Mundo, Sevilla es la mayor ciudad de la Corona de Castilla. Una población de unos 50.000 habitantes que conoce una gran expansión, apoyada en sólidas bases.

Porque, en efecto, desde su toma por Fernando III en 1248, cuando pasó de ser la principal ciudad musulmana en la Península Ibérica a convertirse en la joya de las conquistas castellanas, Sevilla juega un destacado protagonismo. Ciudad mestiza, en la que se entrelazan la huella islámica y el nuevo orden cristiano, Sevilla retoma su dinamismo tras el reflujo que siguió a la conquista y pese a las epidemias del siglo XIV y a las luchas nobiliarias del XV. Con un vasto recinto amurallado, una mezquita mayor transformada en catedral, con infinidad de iglesias, conventos, palacios y edificios notables, y, lo que es más importante, un puerto fluvial en estrecha conexión con Sanlúcar de Barrameda, que le da salida al mar, y otros puertos del golfo gaditano, desde Palos a Cádiz, Sevilla se afianza entre las grandes urbes del continente, como Nápoles, París o Londres.

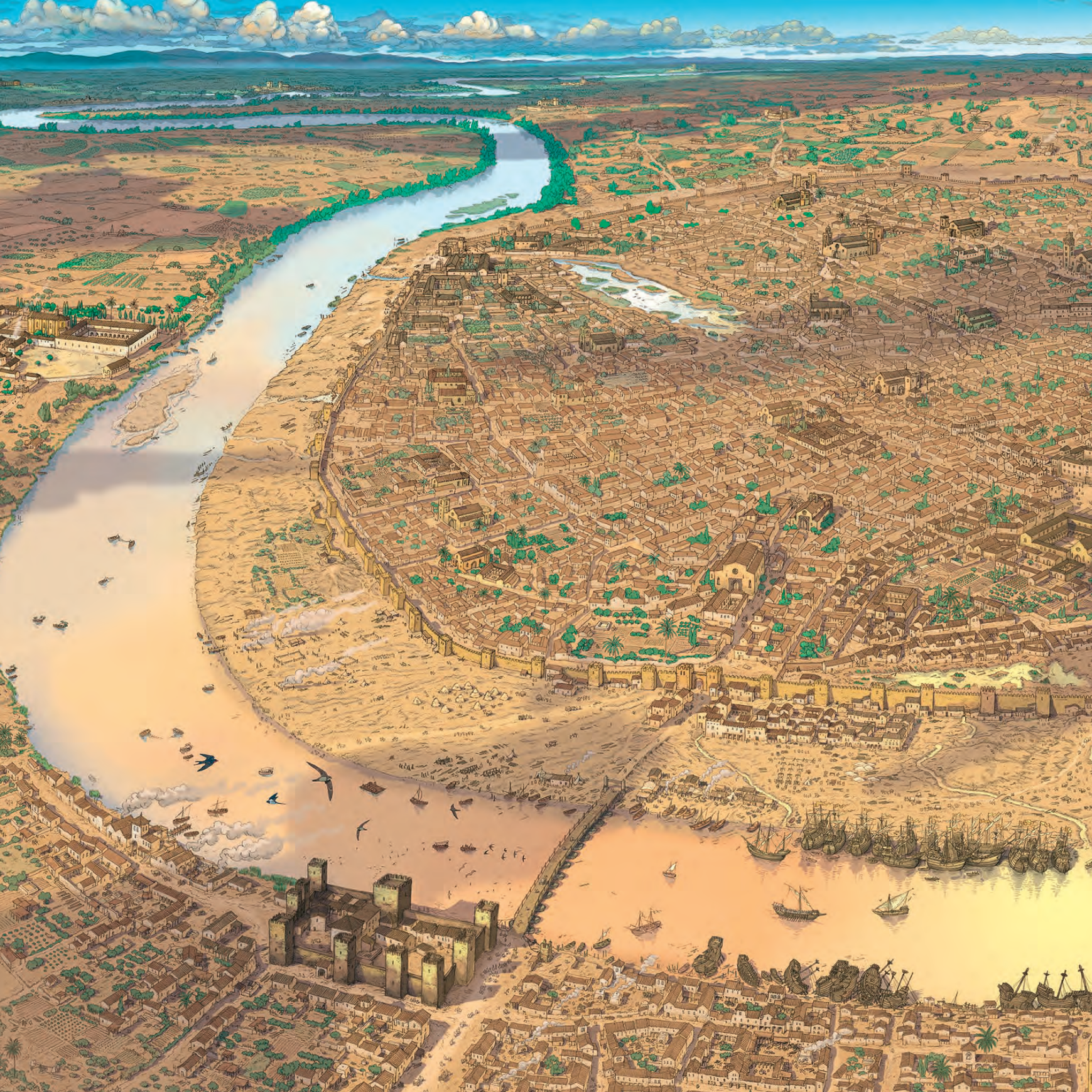


▲ El estandarte de Sevilla, con el rey Fernando III.

La capital hispalense acrecienta su función de foco mercantil del sudoeste peninsular y del occidente europeo, de escala entre el Mediterráneo y el Atlántico, y de llave de la proyección oceánica hacia África, las Canarias y el Oeste que, en definitiva, le abrirá la puerta de Nuevos Mundos. En el año clave de 1492 concurren además unos hechos que dan un giro a su destino. Por un lado, Sevilla se beneficia de la paz al concluir la guerra de Granada; por otro, el primer viaje de Cristóbal Colón a tierras americanas inicia un nuevo capítulo rumbo a los descubrimientos, en los que Sevilla ocupa la posición más ventajosa.



▶ Sevilla a principios de la Edad Moderna, en una maqueta del retablo mayor de la catedral. La población se apiña detrás de un cinturón de murallas que la protege de enemigos y las crecidas del río. Una obra de siete kilómetros de longitud, erigida por los almorávides y los almohades entre los siglos XII y XIII, cuyo circuito delimita el casco histórico de Sevilla, uno de los más extensos de Europa.

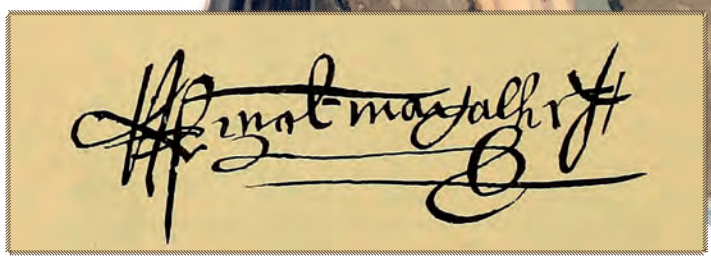



Sevilla en 1519
La ciudad en tiempos de la primera vuelta al Mundo

Fernando de Magallanes (ca. 1480-1521).

Natural de Oporto o su término, el portugués Magallanes pasó ocho años en la India y un período en Marruecos, hasta que, descontento con el rey luso, se puso al servicio de Castilla. Afincado en Sevilla desde 1517, acordó con Carlos I emprender la búsqueda de las islas de las Especias por la ruta de occidente, quedando al frente de la flota que zarpó en 1519 hasta encontrar la muerte en Mactán (Filipinas) en 1521, tras haber descubierto el estrecho de su nombre y cruzar por primera vez el Pacífico.





▲ Firma de Magallanes, de un documento fechado en Sevilla en 1518.



▶ Un protagonista decisivo de la empresa que culminó la primera vuelta al Mundo: Carlos de Habsburgo, en un retrato fechado en 1519, el año en que fue elegido emperador y en el que también zarpó la expedición de Magallanes-Elcano.

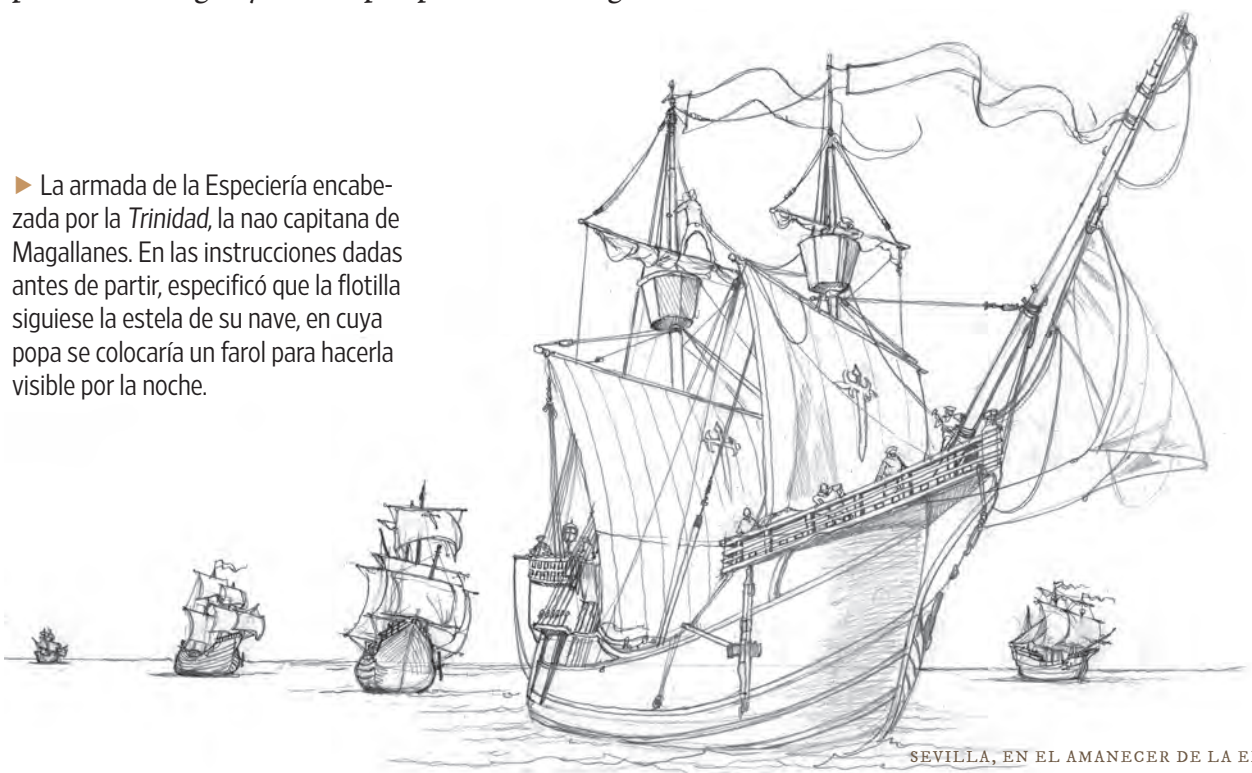
Emporio cosmopolita y ciudad imperial

Al filo del siglo XVI Sevilla es una ciudad en ebullición, un emporio náutico y mercantil en el que concurren gentes de toda España y numerosas naciones extranjeras, como genoveses y otros italianos, portugueses y flamencos. Este panorama se acentúa al crearse en 1503 la Casa de la Contratación para regular el tráfico de las Indias, de modo que la capital sevillana se convierte en la cabecera oficial de la expansión oceánica.

Junto a la explotación de tierras americanas, que suministra valiosas remesas al rey y emperador Carlos, prosiguen las exploraciones, destacando en especial la búsqueda de una ruta por el oeste a las islas de la Especiería, las Molucas, el país de las especias del Lejano Oriente tan anhelado desde el primer viaje de Colón. Tras el avistamiento del Mar del Sur por Núñez de Balboa en 1513 y tentativas fallidas como la de Juan Díaz de Solís de 1515-1516, Magallanes obtiene el respaldo de la Corona en 1518 para la empresa que al fin alcanza esta meta después de zarpar de Sevilla y Sanlúcar de Barrameda en 1519. Una hazaña que remataría en 1522 Juan Sebastián Elcano al mando de la nao Victoria al volver a sus puertos de origen y rodear por primera vez el globo.



▲ Escudo de armas del apellido Magallanes.



▶ La armada de la Especiería encabezada por la *Trinidad*, la nao capitana de Magallanes. En las instrucciones dadas antes de partir, especificó que la flotilla siguiese la estela de su nave, en cuya popa se colocaría un farol para hacerla visible por la noche.

Tres años de viaje y una travesía que se ha cifrado entre unos 72 y 78.000 kilómetros, tal es la impresionante magnitud de la expedición iniciada por las cinco naves de Magallanes y concluida por la única nao superviviente capitaneada por Juan Sebastián Elcano.



1

"El lunes 10 de agosto de 1519, por la mañana... salimos de Sevilla... el 20 de setiembre zarpamos de Sanlúcar de Barrameda con rumbo al Sudoeste, y el 26 llegamos a una de las islas Canarias...", relata Antonio Pigafetta en su apasionante crónica de la expedición.

2

"...pasamos entre el Cabo Verde y las islas de este nombre... durante muchos días corrimos la costa de Guinea... Navegando con rumbo al Sur rebasamos la línea equinoccial...", y el 29 de noviembre divisaron la costa de Brasil, recalando en la bahía de Río de Janeiro el 13 de diciembre.

3

En enero de 1520 "encontramos un gran río de agua dulce [Río de la Plata]...", para alcanzar en marzo el "buen puerto" de San Julián, donde Magallanes decidió invernar. Aquí se produjo una rebelión sofocada con mano firme por el capitán general y se perdió la *Santiago*, la nave más ligera de la flotilla.

4

Reanudada la travesía, "el 21 de octubre hallamos un estrecho..." que exploraron durante un mes en busca de una salida, pasaje que recibiría el nombre de estrecho de Magallanes. Entretanto, la nao *San Antonio* se amotinó y dio media vuelta, poniendo rumbo a Sevilla.

La primera vuelta al Mundo, 1519-1522



5

"El 28 de noviembre [de 1520] salimos del estrecho, entrando en pleno océano, por el que navegamos tres meses y veinte días... el mar estuvo constantemente tranquilo: por eso le llamamos *Pacífico*..." Divisaron algunos islotes y el 6 de marzo de 1521 tocaron en dos islas del archipiélago de las Marianas.

6

El 17 de marzo arribaron a las islas de San Lázaro (Filipinas) y, tras inmiscuirse en las disputas locales, Magallanes murió en un combate el 27 de abril. Abandonada la maltrecha nao *Concepción*, las dos restantes, por último, llegaron el 8 de noviembre de 1521 a la Especiería, las islas Molucas, destino de la expedición.

7

Cargada de clavo y otras especias y al mando de Elcano, la nao *Victoria* dejó las Molucas en diciembre de 1521 y en febrero de 1522 se internó desde Timor en el océano Índico. Atrás quedó la *Trinidad*, cuya tripulación fue apresada por los portugueses.

8

Después de doblar el cabo de Buena Esperanza, la Victoria enfiló el Atlántico hasta las islas Cabo Verde y la Península: "el 6 de setiembre de 1522 dimos fondo en el puerto de Sanlúcar... el 8 de setiembre largamos el ancla cerca del muelle de Sevilla... desde que habíamos partido... dimos la vuelta al mundo entero, yendo siempre de este a oeste".

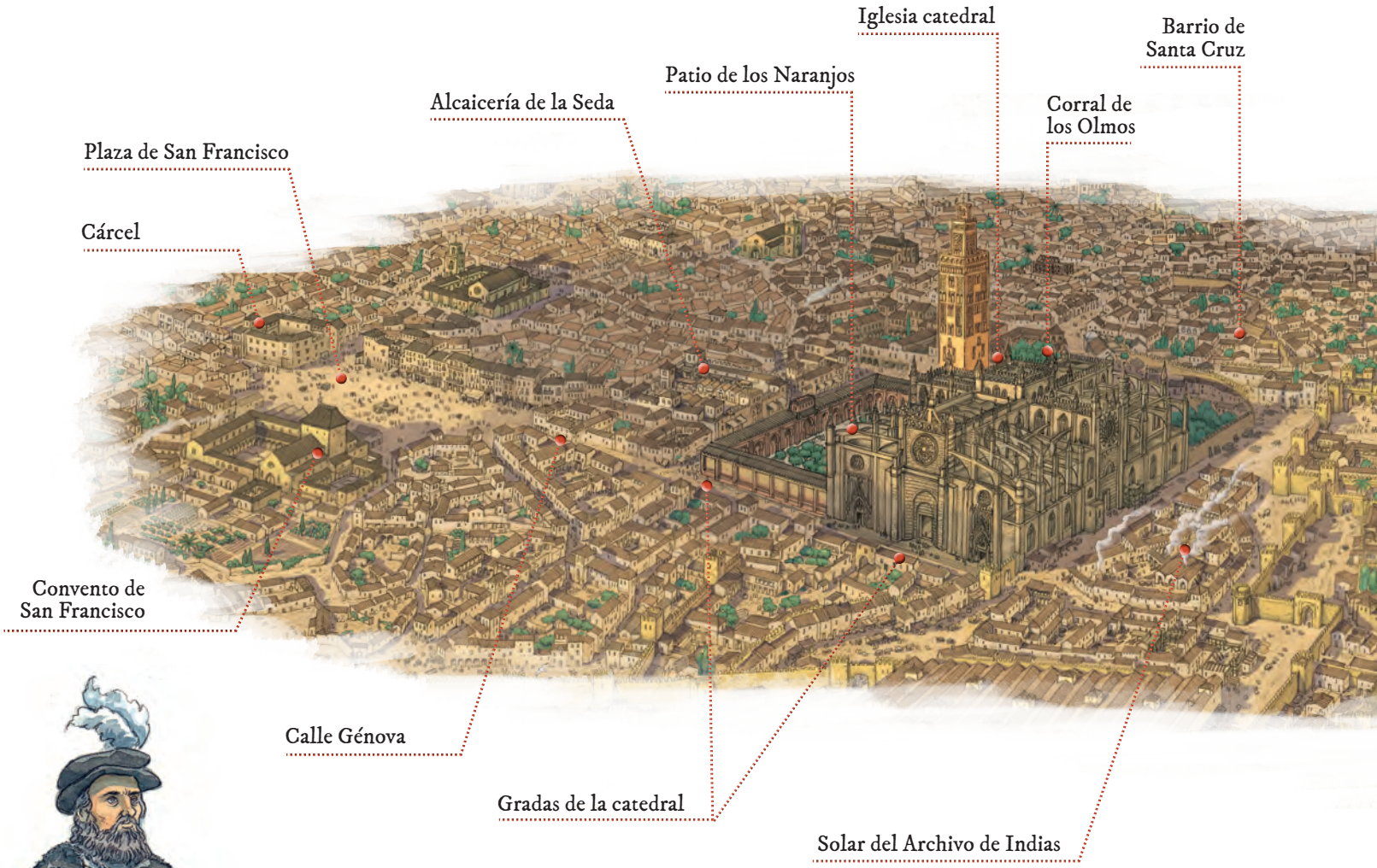

4
2
3



I

Paseo por Sevilla de Magallanes

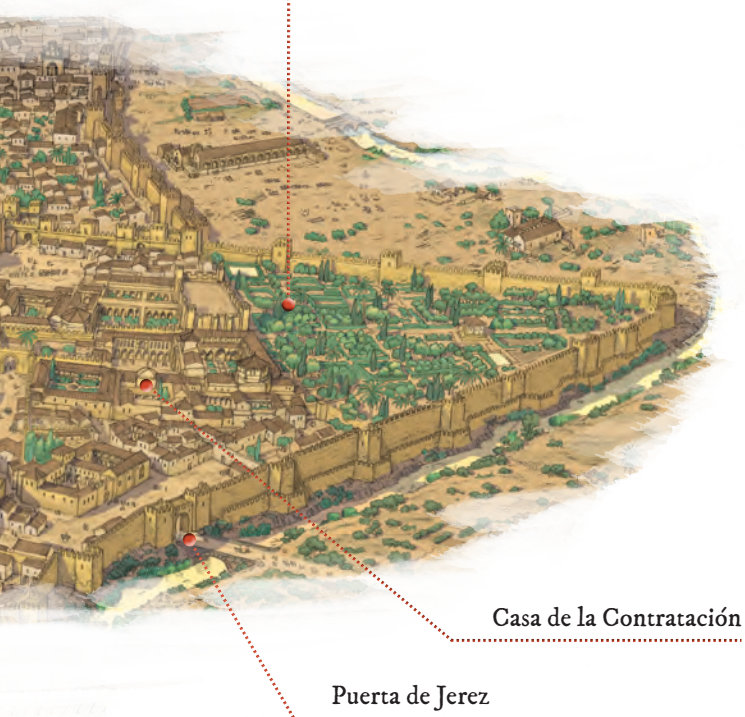
1. El corazón de la aventura
2. Puerto y puerta de Nuevos Mundos
3. El barrio marinero, Triana y la Victoria
4. Sevilla adentro, por la ciudad imperial





Muchas idas y venidas tuvo que hacer Magallanes por el centro de Sevilla, entre el Alcázar y la plaza de San Francisco, donde se concentraban las principales instituciones, la actividad de funcionarios, cartógrafos, financieros y mercaderes, y por donde habitaban los miembros más prominentes de la colonia portuguesa que tan decisivo apoyo le prestó. Un área en la que además se cerró oficialmente la primera vuelta al Mundo y en la que también se preserva su memoria documental.

I
El corazón de la aventura





▶ Jeroglífico de la ciudad de Sevilla: NO 8 DO, que tradicionalmente se cifra como "no madeja do" y se considera alusivo a la fidelidad que el cabildo municipal mostró hacia el rey Alfonso X el Sabio en momentos de revuelta.

Cuando Fernando de Magallanes llegó a Sevilla el 20 de octubre de 1517 para ponerse al servicio del rey Carlos, con la propuesta de abrir una nueva ruta a las codiciadas islas de las Especias navegando hacia el oeste, sus primeros pasos hubieron de encaminarse, sin duda, a las calles y edificios principales que todavía se agrupan al sur del casco histórico de la ciudad actual.

Un sugerente argumento para disfrutar hoy la visita de este denso núcleo monumental es precisamente seguir las huellas del navegante portugués por esta área privilegiada en la que abundan los ecos evocadores de los preparativos de su empresa y de su entorno personal, junto con notas indispensables del ambiente cotidiano que se vivía en su época y referencias fundamentales de los organismos y personalidades que intervinieron en la expedición y de su llegada al cabo de tres años, después de haber rodeado el globo.



▲ Escudo de Sevilla con el rey Fernando III entre los santos obispos Leandro e Isidoro.

De la puerta de Jerez a la Casa de la Contratación



▲ Francisco Falero (ca. 1494-ca. 1570), navegante y cosmógrafo, acompañó a Magallanes y a su hermano Ruy a Sevilla. Mantuvo una estrecha relación con la Casa de la Contratación y fue autor del importante *Tratado del espehera*, publicado en 1535.

El punto de partida de este itinerario es la plaza donde se estaba la puerta de Jerez del recinto amurallado de Sevilla, un área en plena transformación a principios del XVI por su cercanía al puerto y los centros de poder. Como testigo de aquel tiempo queda la capilla del colegio fundado en 1506 por Maese Rodrigo, obra gótico-mudéjar cuya decoración, con pinturas de la venerada Virgen de la Antigua, se remataba en las fechas cuando Magallanes residía en la ciudad.

Calle adelante se alcanza la plaza de la Contratación, así llamada por la Casa de la Contratación de las Indias establecida en 1503 para controlar el tráfico ultramarino. Una institución esencial para la expedición de la Especiería, pues estuvo a cargo de la organización de la armada y fue con sus oficiales, como Juan de Aranda o Sancho de Matienzo, con quienes sus capitanes Magallanes y Falero tuvieron que negociar, sin que faltaran las tiranteces, los detalles necesarios. Las dependencias de la Casa ocupaban un variado conjunto de estancias desde la plazuela hasta el interior del Alcázar, hallándose en la parte frontera un hermoso patio de crucero de época almohade, de fines del siglo XII, rodeado en la actualidad de edificios modernos y con entrada desde la plaza.



Ruy Falero.

Portugués natural de Covilhã, adquirió una pronta reputación como insigne cosmógrafo. Indispuesto con el rey de Portugal, a fines de 1517 se trasladó a Sevilla para impulsar con su amigo y socio Magallanes la expedición de la Especiería, siendo a Ruy Falero a quien se atribuye la aportación de la base científica de la empresa. Su importante papel se reflejó en el nombramiento de ambos como capitanes de la armada de la Especiería, aunque a raíz de sus discordias y arrebatos de locura Falero fue destituido y no llegó a embarcar. Sumido en la demencia, permaneció en Sevilla, donde aún vivía en 1556.



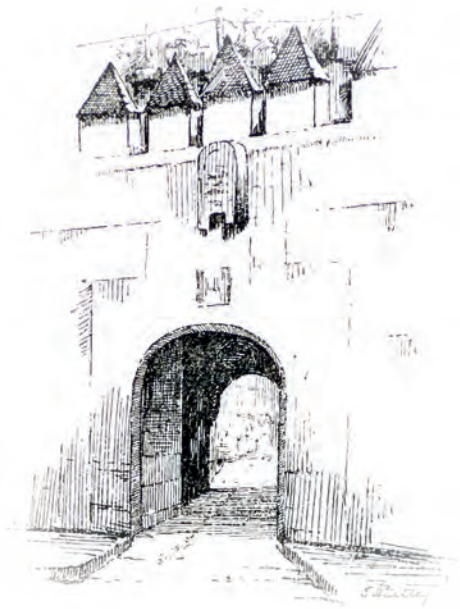


▲ La Casa de la Contratación era el foco de la **cartografía** empleada en las exploraciones y el tráfico de las Indias. Para la armada de Magallanes, Nuño García de Toreno confeccionó 23 "cartas de marear", así como numerosos instrumentos náuticos, labor por la que fue nombrado "maestro de hacer cartas y de fabricar instrumentos" de la Casa en 1519.

▲ La Casa de la Contratación de las Indias ocupa varias dependencias del área occidental de los Alcázares. Se sitúa en las proximidades del arquillo de la Plata y la puerta de Jerez, donde se encuentra desde principios del XVI el colegio de Santa María de Jesús, germen de la Universidad de Sevilla.

▼ El **Padrón Real** era el mapa-modelo custodiado en la Casa de la Contratación al que se incorporaban los descubrimientos para luego hacer cartas actualizadas. Los hallazgos de Magallanes quedaron reflejados por vez primera en una carta trazada hacia 1523.





▲ El Alcázar es una fortaleza dentro de la ciudad. A la llegada de Magallanes estaba a cargo de dos compatriotas suyos que le dieron un respaldo decisivo: Jorge de Portugal y Diego Barbosa, suegro de Magallanes.

Reales Alcázares, la sede del poder

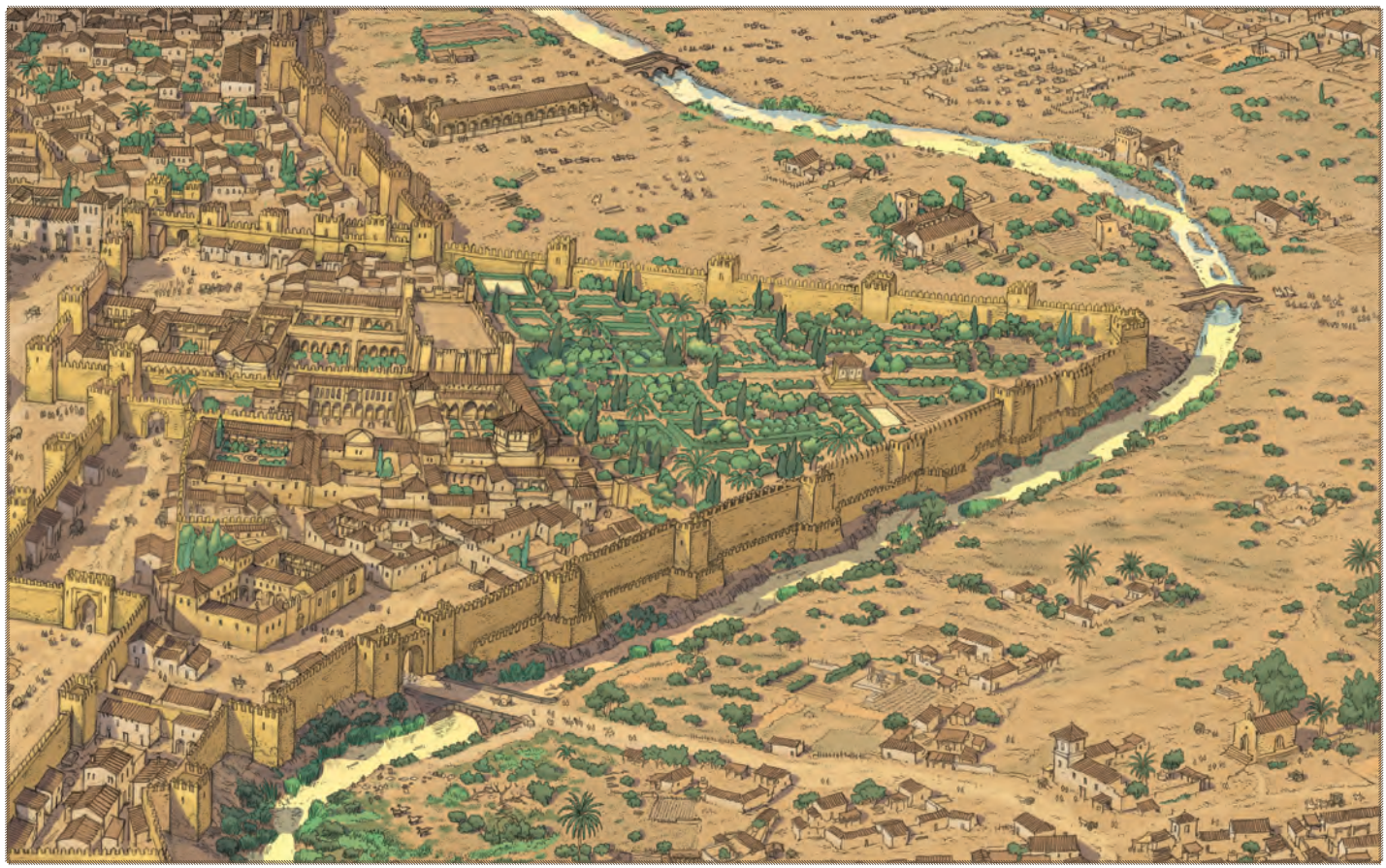
Los Alcázares configuran un extraordinario recinto fortificado y palaciego que ha sido la sede de la realeza en Sevilla desde sus orígenes en el siglo X. Engrandecido por los reyes de taifas, califas almohades y soberanos cristianos, fue residencia frecuente de los Reyes Católicos hasta principios del XVI y en 1526, marco de la boda de Carlos V con Isabel de Portugal. Su jurisdicción, además, se extendía a las Atarazanas y hacia la catedral y el río hasta la torre del Oro, de modo que tanto los organismos de las Indias como gran parte de las dotaciones portuarias recaían bajo su órbita.

Por estas y otras razones Magallanes y su empresa tuvieron una estrecha relación con el Alcázar. A su llegada a Sevilla, ostentaba el cargo de alcaide del Alcázar y Atarazanas el noble luso Jorge de Portugal, que haría valer su influencia para facilitar el proyecto de su compatriota, y, lo que es más importante, era su teniente de alcaide, responsable del gobierno efectivo de los edificios reales, Diego Barbosa, hidalgo también portugués con experiencia en la India que se convirtió en el más firme apoyo y persona de confianza de Magallanes en la capital sevillana. Tan íntimos fueron los lazos entre ambos, que a fines de 1517 o comienzos de 1518 el navegante se casó con Beatriz, hija de Barbosa.



Las islas Molucas con el árbol del clavo. En una dudosa posición geográfica que reclamaban para sus dominios tanto Portugal como Castilla, estas islas de la Especiería fueron el persistente objetivo de los gobernantes españoles que impulsó la expedición de Magallanes.

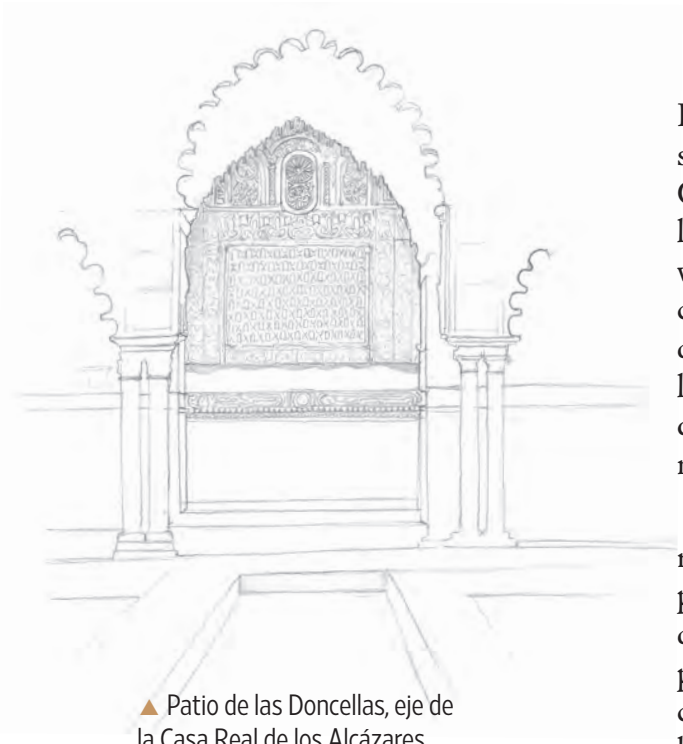




▲ Los Reales Alcázares forman un gran complejo rodeado de murallas en el vértice meridional de Sevilla, con extensos palacios, huertas y jardines. Un recinto muy frecuentado por los reyes hasta las primeras décadas del siglo XVI.



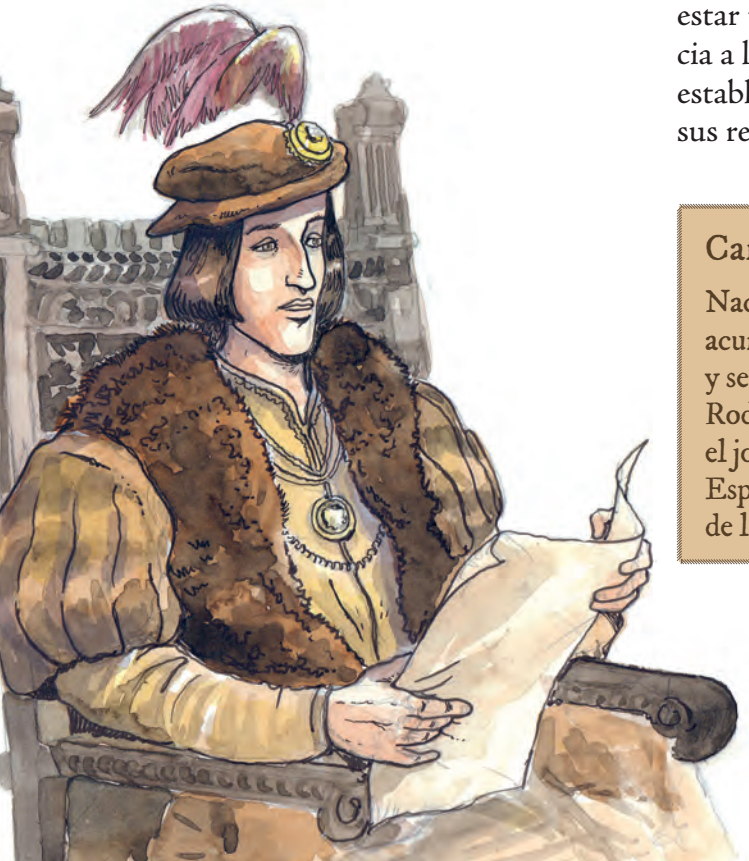
▶ En los Alcázares se accede al sector que perteneció a la Casa de la Contratación. Aquí se encuentran el cuarto del Almirante y la sala de juntas y capilla, con el retablo de la *Virgen de los Mareantes* de Alejo Fernández, testimonio del ambiente marítimo de la época pintado una década después de la primera vuelta al Mundo.



▲ Patio de las Doncellas, eje de la Casa Real de los Alcázares.

A la derecha del patio de la Montería, al lado del palacio de Pedro I que constituye el núcleo de la Casa Real de los Alcázares, se distribuían las estancias habilitadas entre 1503 y 1515 para la Casa de la Contratación, donde , según un cronista, "ocurren todos los negocios de Indias". Unas dependencias recién terminadas a la venida de Magallanes entre las que se señalan varias que aún pueden visitarse, como el cuarto del Almirante, la sala de Audiencia y capilla o la sala de la Contratación, a las que se sumaban oficinas, la sala del Tesoro, viviendas de oficiales, cárcel y el almacén en el que se custodiaría el valioso cargamento de especias traído por la nao Victoria.

La ubicación de la Casa de la Contratación en los Alcázares polarizaba un constante trajín de funcionarios, caballeros, cosmógrafos, pilotos y mercaderes involucrados en los negocios de ultramar, como Magallanes, Falero, que residió en la propia Casa, y otros protagonistas de su expedición. No hay que olvidar que se trataba de una iniciativa meticulosamente controlada por la Corona, dadas las expectativas de beneficios del descubrimiento de una ruta a la Especiería por el poniente y sus repercusiones internacionales, al estar todavía en disputa la posición de las Molucas y su pertenencia a los dominios de Portugal o Castilla, según la demarcación establecida por el tratado de Tordesillas (1494) para el reparto de sus respectivas áreas de influencia a escala mundial.



Carlos V (1500-1558).

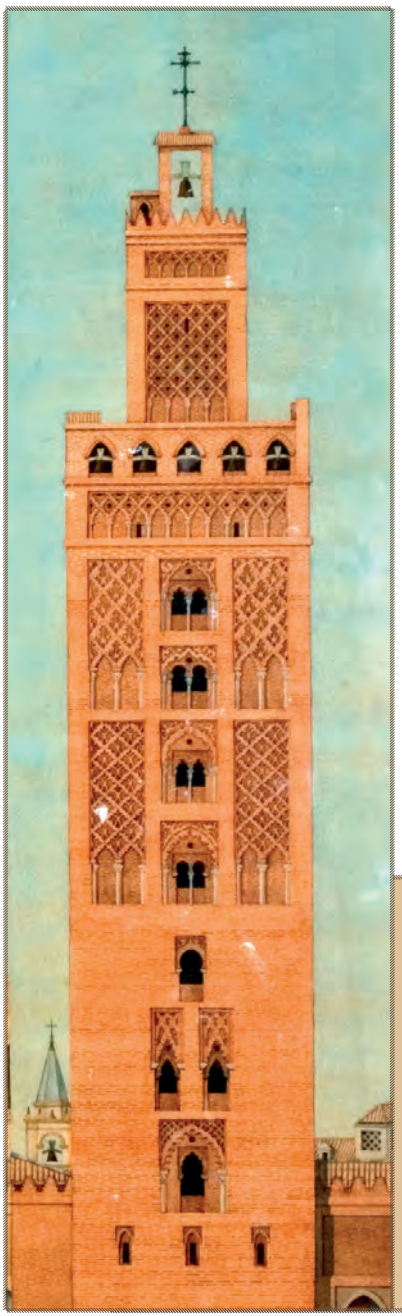
Nacido en la ciudad flamenca de Gante, Carlos de Habsburgo acumuló inmensos dominios al heredar en 1516 la corona española y ser elegido emperador en 1519. Bajo el consejo del obispo Juan Rodríguez de Fonseca, ferviente valedor de Magallanes en la corte, el joven rey prestó viva atención a la búsqueda de las islas de las Especias y celebró la vuelta al Mundo de la nao *Victoria* como uno de los triunfos de su reinado.



Un día soleado en los jardines del Alcázar.

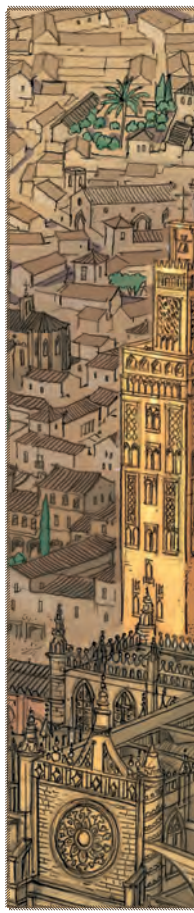
Las huertas y jardines del Alcázar son uno de los espacios más exquisitos de este recinto palatino, sede de la corte en Sevilla y lugar de relaciones sociales.

Por el barrio de Santa Cruz, alrededor de la catedral



Echarse a andar por las callejuelas que van del patio de Banderas del Alcázar al barrio de Santa Cruz, antigua Judería, y los alrededores de la torre de la catedral permite saborear el sinuoso trazado de la ciudad histórica, de la zona aledaña a los centros de poder y mercantiles por donde proliferaban las casas señoriales, de dignatarios eclesiásticos, grandes comerciantes y otros personajes, y se asentaban las numerosas comunidades extranjeras que hacían de Sevilla una ciudad cambiante y cosmopolita.

En la selecta parroquia de Santa María, correspondiente a la iglesia mayor, tuvo su morada Magallanes, y en la Borceguinería, actual calle Mateos Gago del barrio de Santa Cruz, resaltaban la mansión nobiliaria y extensas propiedades anejas, hasta la plazuela de Doña Elvira, de Jorge de Portugal (ca. 1490-1543), alcaide los Alcázares, el representante más destacado de los ilustres linajes portugueses afincados en Sevilla desde el siglo XV. Una figura de influyente presencia en la Corte que, junto con la nutrida colonia lusa avecindada en la ciudad, arropó a Magallanes en su proyecto.



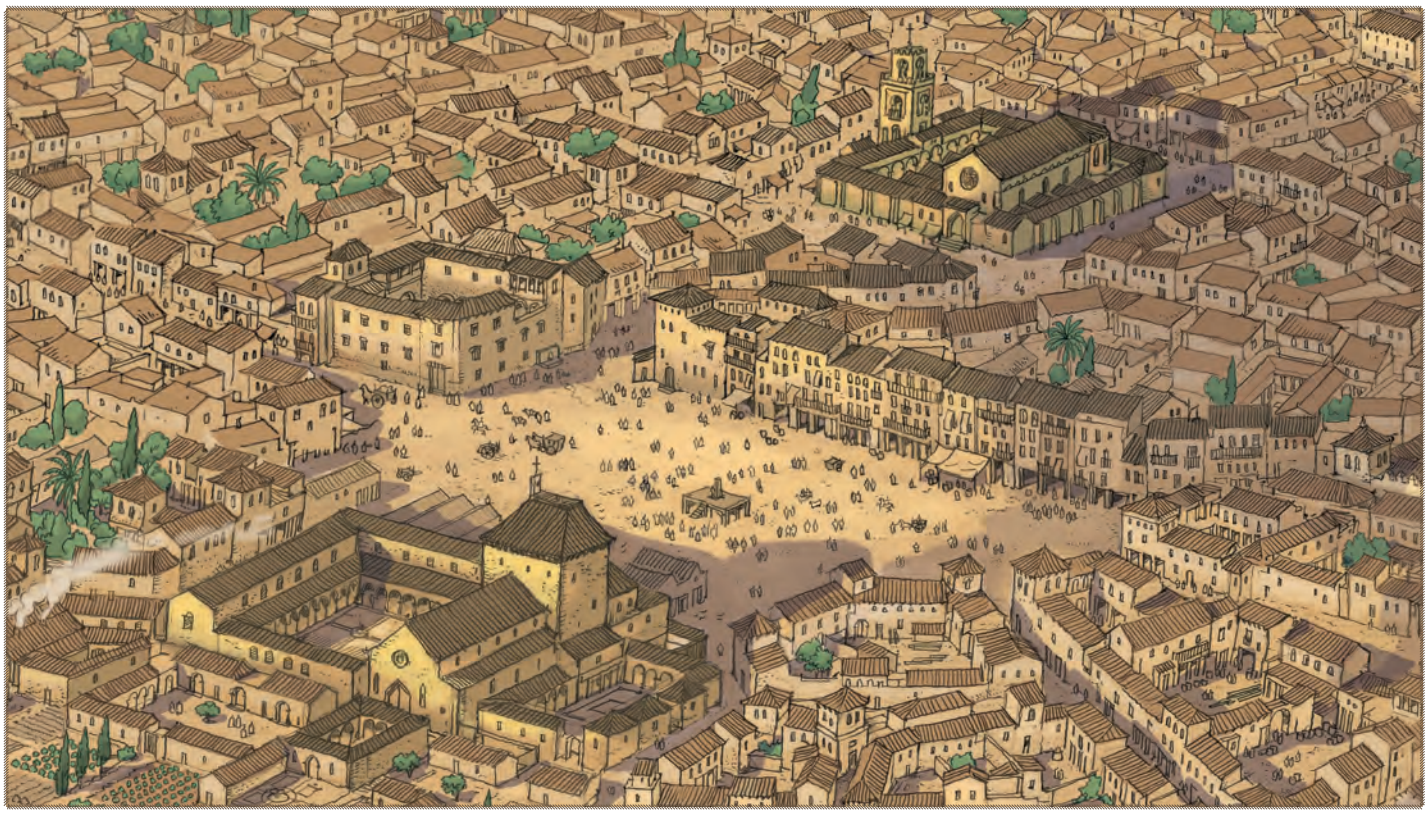
Torre de la catedral.

La torre de la mezquita mayor almohade terminada a finales del siglo XII, llamada la Giralda al añadírsele un cuerpo renacentista en la segunda mitad del XVI, se convierte en el emblema de la catedral hispalense y también de la ciudad. A su sombra quedan la Borceguinería, actual calle Mateos Gago, las casas del arzobispo y el corral de los Olmos, en cuyos edificios reúnen el cabildo catedralicio y el cabildo municipal, antes de su traslado al nuevo ayuntamiento que se construye en la plaza de San Francisco a partir de 1527.

▲ El entorno de los Alcázares y la catedral, en las parroquias de Santa Cruz y de Santa María, es un área donde residen grandes señores e importantes mercaderes, que se agrupan alrededor de las principales instituciones sevillanas.



◀ Armas del linaje de los Portugal, estirpe de la alta nobleza lusa afincada en Sevilla y benefactores de Magallanes. En el emblema heráldico campean las "quinas" propias del escudo de la Corona portuguesa.



▲San Francisco es la plaza mayor de Sevilla, el principal espacio público en el interior de su tortuoso callejero, contorneado por los edificios del convento de San Francisco y la Cárcel Real.



Vizcaínos.

Una de las calles que llevan a la plaza de San Francisco, la actual Fernández y González, es conocida como "de los Vizcaínos", por la colonia de vascos que se asienta en ella, relacionados con el comercio de herramientas y armas de hierro. Una comunidad con una fuerte presencia en Sevilla, entre cuyos miembros se señaló Juan Sebastián Elcano, el navegante vasco que comandó la primera vuelta al Mundo. Por esas fechas, hacia 1521, vizcaínos y guipuzcoanos trataban con el convento franciscano la erección de una capilla propia, que años después se levantaría en el sector del monasterio próximo a su calle.

Plaza de San Francisco, epicentro de Sevilla

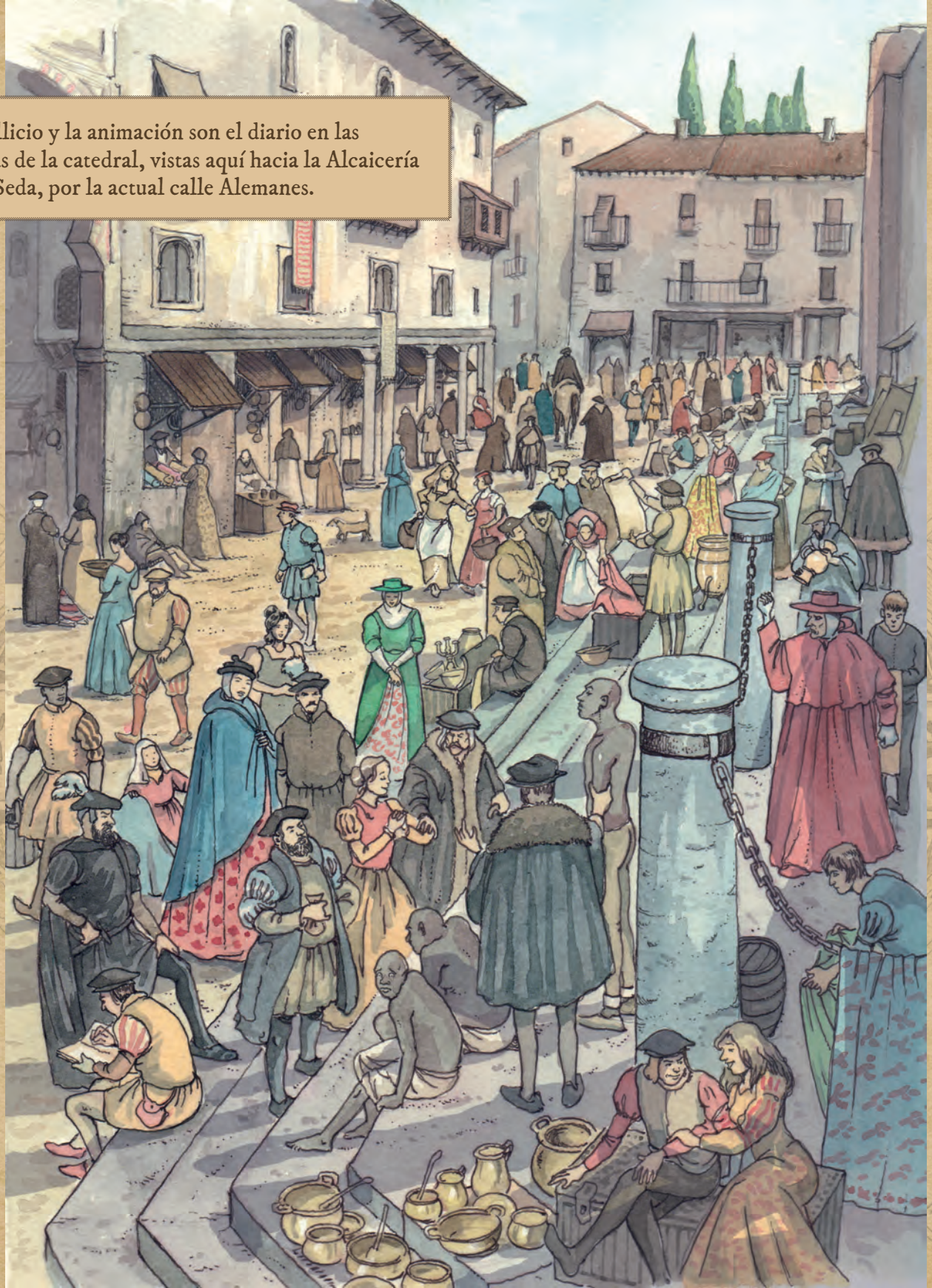
En el entorno de la catedral, al otro lado de la Alcaicería de la Seda, el mercado para artículos de lujo que al presente atravesaría la calle Hernando Colón, se abre la plaza de San Francisco. Un autor la describía hace cinco siglos como "la más principal que hay en toda la ciudad", donde "se hacen las fiestas más principales", rodeada de soportales y con "muy buenas ventanas y miradores… y un muy hermoso pilar de agua". En esta "la más real plaza" de Sevilla confluyen además vías tan notables como las calles de la Sierpe, de Génova y de los Vizcaínos.

Su nombre se debe a la Casa Grande de San Francisco, el monasterio, ya desaparecido, que ocupaba uno de los lados de la plaza, cuyos frailes desplegaron una activa labor en ultramar, contando desde 1505 con una hospedería para los religiosos en tránsito a las Indias. El convento mereció el favor de allegados de Magallanes como su suegro Diego Barbosa, que pidió le enterrasen en San Francisco, al igual que otros de su nación que, andando el tiempo, promovieron la fundación de una capilla de los Portugueses.



▲ En la plaza de San Francisco se hallan los tribunales de la Cuadra de la Justicia y la Cárcel Real.





El bullicio y la animación son el diario en las Gradas de la catedral, vistas aquí hacia la Alcaicería de la Seda, por la actual calle Alemanes.

Las Gradas, escalón de la vida y el comercio

Desde San Francisco hacia la catedral, el paseante se topa con las Gradas, el zócalo con escalones de la iglesia mayor, jalonadas por las columnas con cadenas que delimitaban el dominio eclesiástico. Frecuentadas hoy por transeúntes y turistas, en los arranques del XVI eran el lugar de tratos y negocios más concurrido de Sevilla, a decir de los coetáneos "el sitio más bello" de la ciudad y "uno de los grandes del mundo". A un paso de la Alcaicería de la Seda y del puerto por la calle de la Mar (García de Vinuesa), eran la lonja abierta de comerciantes y banqueros, de los pregones, ventas de esclavos y almonedas de toda clase de productos, retablo de maravillas y escaparate de la sociedad sevillana.

Prueba de su irrefrenable dedicación mercantil, en las Gradas se remató la suerte de la nao Victoria al volver de su gloriosa travesía, como documenta el historiador Juan Gil. Sin hacer caso a quienes reclamaron su conservación "por memoria" de su hazaña, en 1523 fue subastada en las Gradas y adquirida por el genovés Esteban Centurión, empleándose en la navegación de la carrera de Indias hasta perderse su pista en 1525.



▲ A principios del siglo XVI, las Gradas son un escenario donde concurren las exóticas novedades de las Indias.



◀ **Puerta del Perdón.**
En los andenes de las Gradas se abre la puerta del Perdón de la catedral. En los años de la travesía que dio la primera vuelta al Mundo, entre 1519 y 1522, se revistió con yeserías y esculturas, rematándose con un relieve de la expulsión de los mercaderes del templo. Una clara advertencia para que los negociantes se abstuvieran de su costumbre de reunirse y hacer sus tratos en el interior de la catedral.



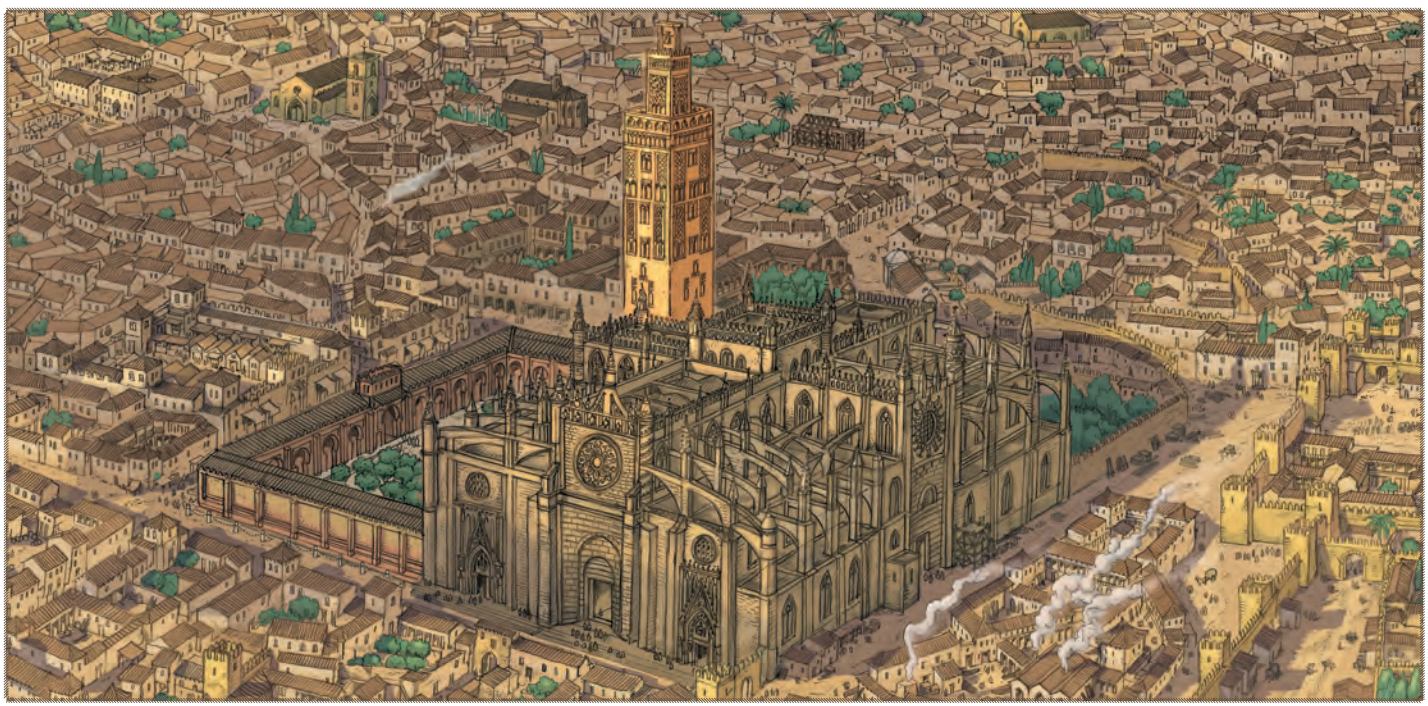
▶ Entre la plaza de San Francisco y las Gradas se encuentra la calle o barrio de Génova, donde se asentó la colonia de esta ciudad italiana, de mercaderes y financieros. Un eje central de Sevilla, como el tramo al que hoy corresponde de la Avenida de la Constitución.

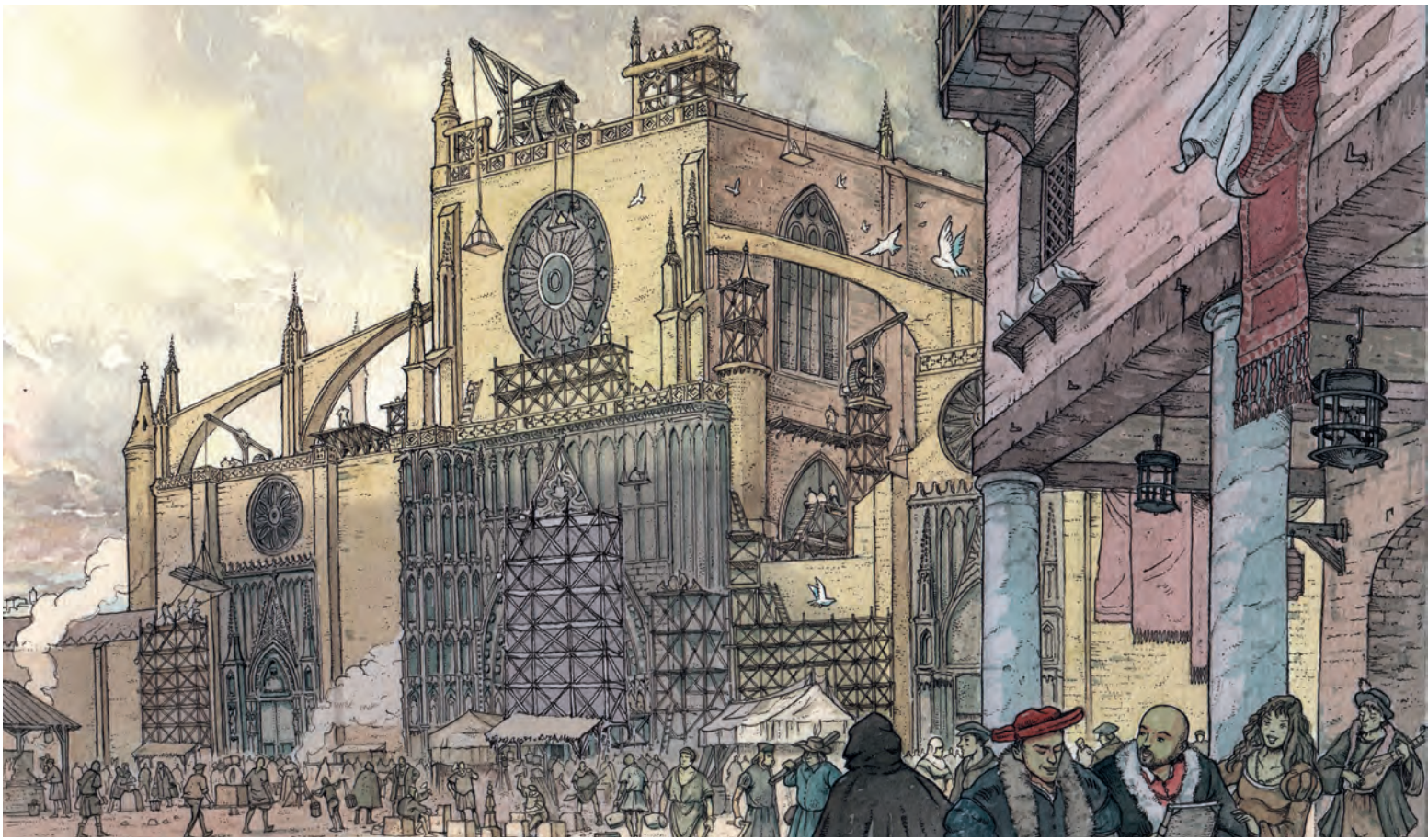


▼ Como un gran buque de piedra jalonado por el mástil de su torre, la nueva catedral gótica pone de manifiesto la prosperidad de Sevilla como uno de los primeros emporios mercantiles del mundo a comienzos del siglo XVI.

Santa María de la Sede, la catedral de Sevilla

El gran símbolo del auge de Sevilla al entrar en la Edad Moderna es la suntuosa catedral gótica levantada sobre la anterior mezquita, cuyo cuerpo edificatorio se concluye en la segunda década del quinientos mientras prosiguen las obras de portadas, capillas y retablos. Para entonces, la que más devoción concita es la capilla de la Virgen de la Antigua, que, situada en el flanco meridional, destaca por su envergadura. En ella se venera la legendaria imagen de su titular en una pintura mural medieval ante la que, según la tradición, rezaron los expedicionarios de Magallanes antes de partir en 1519, y ante la que, de manera fehaciente, dieron gracias los supervivientes de la nao *Victoria* al retornar de su periplo en 1522, como recuerda una inscripción. La relación de la catedral con la primera circunnavegación se prologa además en la figura de Sancho de Matienzo, uno de los influyentes canónigos de la iglesia mayor que, al ser también tesorero de la Casa de la Contratación, jugó un papel crucial en el apresto de la armada de la Especiería. Pese a los roces que tuvo con Magallanes, este acabó otorgando su confianza a Matienzo al nombrarlo albacea de su testamento.





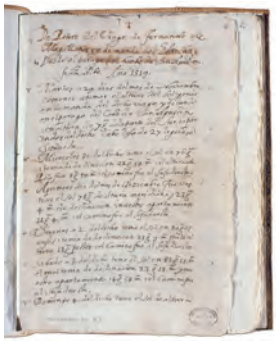
▲ **La Obra Nueva.**
La construcción de la catedral gótica de Sevilla fue la gran empresa arquitectónica de la ciudad desde que empezó a labrarse en 1433 hasta el cierre de las bóvedas del crucero a fines de 1517, cuando Magallanes estaba recién llegado e iniciaba sus gestiones para acometer su empresa de descubrimientos.

Nuestra Señora de la Antigua.

Principal devoción de la Virgen en Sevilla en los siglos XV y XVI, ante su imagen de la catedral se postraron, "en camisa y descalzos, con un cirio en la mano", los 18 supervivientes de la nao *Victoria* tras volver al puerto sevillano en 1522, después de haber dado la primera vuelta al Mundo.


HISTORIA
DE NUESTRA SEÑORA
DE LA
ANTIGUA.

Archivo de Indias, la memoria de la vuelta al Mundo



▲ Entre los documentos del Archivo de Indias sobre la expedición de Magallanes-Elcano sobresale el *Derrotero del Viaje de Fernando de Magallanes*... de Francisco Albo, piloto de la nao *Victoria* en su periplo final hasta Sevilla.

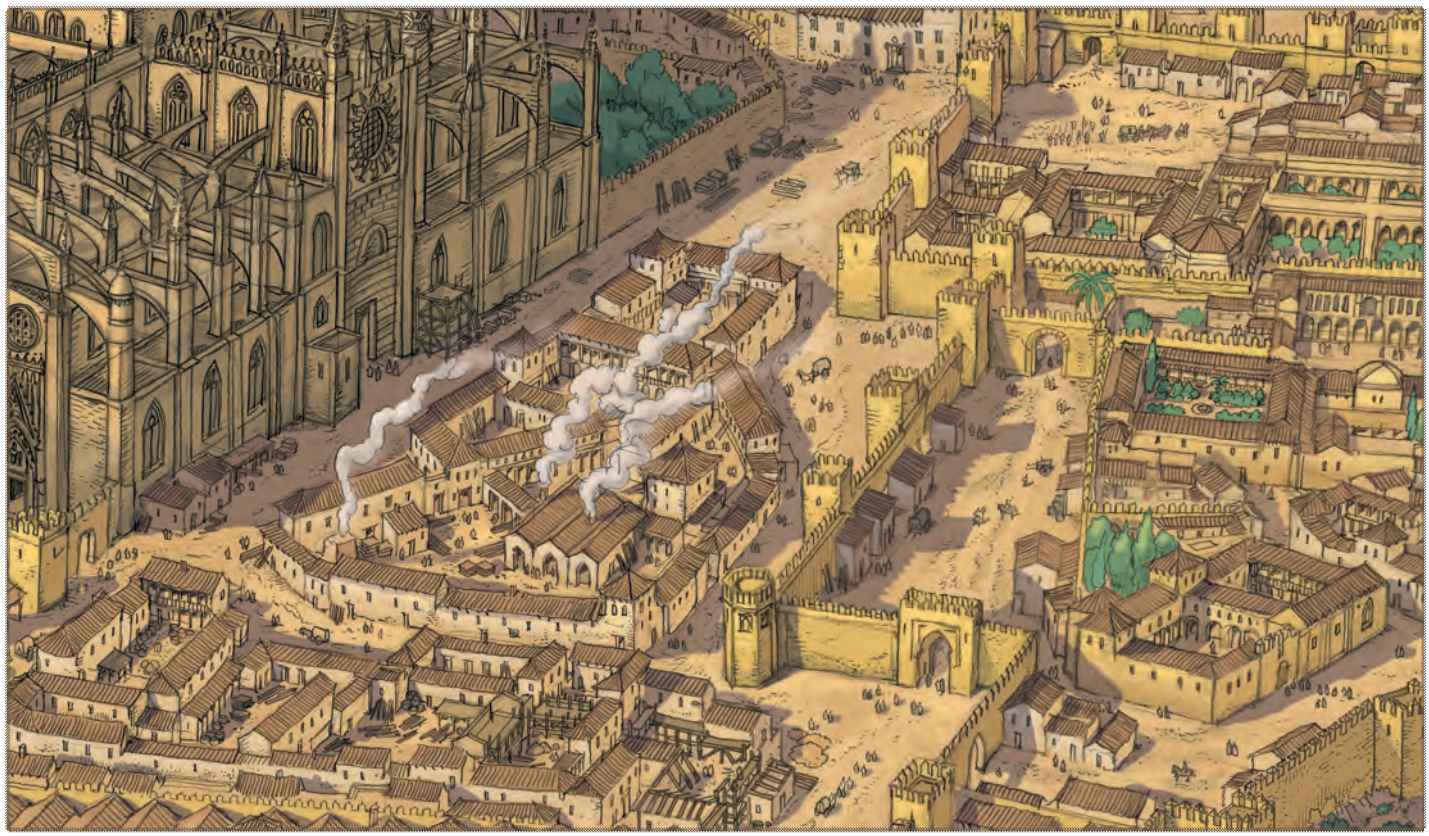
Desde fines del XVI se construye entre la catedral y el Alcázar la Lonja de Mercaderes, reformada en el XVIII para albergar la documentación de las posesiones españolas de ultramar, convirtiéndose en Archivo de Indias. Entre sus fondos preserva un auténtico tesoro sobre la primera vuelta al Mundo, con testimonios que reflejan todas sus vicisitudes. Cédulas, cartas, libros de cuentas y relaciones que permiten reconstruir día a día los preparativos y resultados de la travesía, con piezas tan apasionantes como la misiva que Elcano dirigió al emperador al recalar en Sanlúcar en 1522, en la que le daba cuenta de "…que hemos descubierto e redondeado toda la redondeza del mundo, yendo por el occidente e veniendo por el oriente".

Uno de los aspectos que revelan los documentos es el de la financiación y los gastos e ingresos del viaje. Aunque hay algunas discrepacias, el despacho de la armada costó unos 8.335.000 maravedíes, desembolsados por la Corona junto con una aportación menor de particulares, encabezados por Cristóbal de Haro. A pesar de que solo volviera una nave, la venta del clavo que trajo, así como de la nao y pertrechos restantes, produjo 8.680.00 maravedíes, con un beneficio de casi 345.000 para el rey y los cargadores. Un margen ajustado, pero que, dadas las circunstancias, daba idea de las fabulosas ganancias que podían reportar las especias de las Molucas.



Cristóbal de Haro (†1541).

Mercader burgalés involucrado en el gran comercio en conexión con Amberes y los banqueros alemanes, se dedicó al negocio de las especias en Lisboa, donde conoce a Magallanes. Enemistado, como este, con el rey portugués, actúa en el entorno de los impulsores del viaje al Maluco, se halla en Sevilla en 1519 durante sus preparativos y facilita casi un 20% de los fondos para su realización, a la espera de participar en futuras armadas a las islas de las Especias. Más tarde se encarga de la venta del clavo de la nao *Victoria* y promueve varias expediciones como oficial de la Casa de la Especiería de La Coruña, hasta su liquidación en 1529.

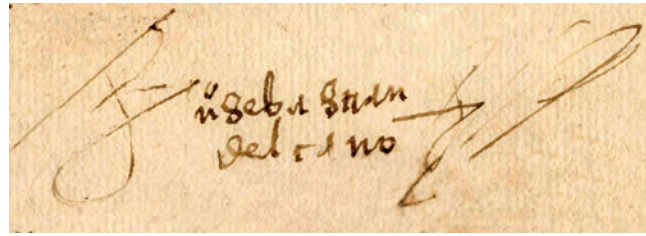


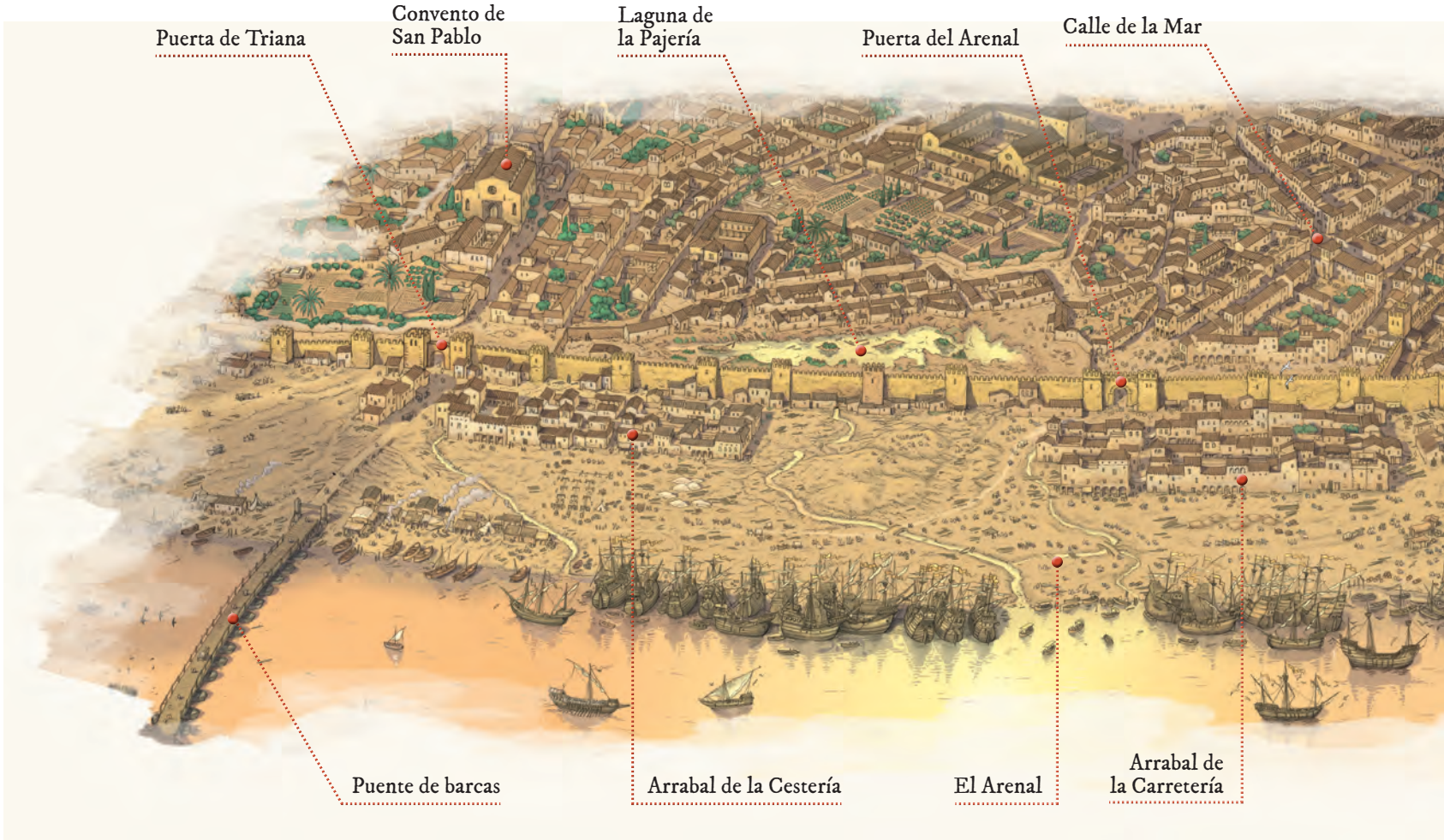
▲ A comienzos del XVI, el solar donde se levantó la Lonja de Mercaderes, luego Archivo de Indias, era un área intermedia de situación privilegiada entre la catedral y el Alcázar, ocupada por talleres de las Herrerías del Rey y la antigua Casa de la Moneda.



◀ De elegantes líneas clásicas trazadas por Juan de Herrera, el edificio del actual Archivo de Indias empezó a construirse en 1583.

▼ Firma autógrafa de Juan Sebastián Elcano, de un documento del Archivo de Indias.







◀ **El Viejo Mundo**. Justo antes de la primera circunnavegación, el planeta se representaba con el aspecto más cerrado e impreciso de este mapamundi de Lopo Homem de 1519. Las Indias occidentales y orientales aún se dibujan unidas por una masa terrestre continua.





2
Puerto y puerta de Nuevos Mundos



▲ "El lunes 10 de agosto... descendimos por un río llamado Betis que en el presente se dice Guadalquivir...", así relata Pigafetta la partida de la armada de Magallanes. El Guadalquivir, el viejo Betis, principio y fin del primer viaje alrededor del Mundo.

Tras el recorrido por los centros neurálgicos de la ciudad hace quinientos años y por los principales ámbitos institucionales de Sevilla relacionados con el viaje de Magallanes-Elcano, este segundo itinerario traza un paseo a lo largo de los espacios y edificios de su histórico puerto fluvial, en la margen izquierda del río. Bajo una mirada actual, la ruta transita desde las torres de la Plata y del Oro por el Arenal, las Atarazanas y el arrabal de la Carretería, hasta el de la Cestería y el puente de Triana. En su trayecto evoca el escenario donde se materializó el aderezo de la armada de la Especiería, la carga y descarga de pertrechos, vituallas, armas y mercaderías, el alistamiento de la tripulación, la solemne despedida de la flotilla y el sobrecogedor recibimiento del único bajel superviviente, al cabo de tres largos años, de incontables sucesos, penalidades y aventuras, y de haber circundado el Mundo.



El pasaje entre el arquillo de la Plata y el postigo de los Azacanes o del Oro, junto a la torre de la Plata y el sector donde luego se instala la Casa de la Moneda, es la conexión directa entre el puerto y la Casa de la Contratación y el Alcázar, un eje urbano de intenso trasiego de personas y riquezas.

Camino del puerto, por el arquillo y la torre de la Plata

Recostado en un paño de muralla y ante la avenida de la Constitución, el arquillo de la Plata jalona el paso entre el Alcázar y el puerto histórico. Por los años de la estancia de Magallanes en Sevilla se edificaba muy cerca el colegio dominico de Santo Tomás, fundado en 1517, donde tendrían su capilla los flamencos, otra de las pujantes colonias extranjeras. El camino del puerto prosigue en línea recta junto al recinto donde después se emplazó la Casa de la Moneda, hasta la torre de la Plata. A su lado se abría el postigo de los Azacanes, los porteadores de agua, nombre que en las primeras décadas del XVI se cambió por el más sonoro "del Oro" al ser la entrada hacia la Casa de la Contratación de los caudales de oro y plata de las Indias, que, entre otras cosas, se emplearon en costear parte de la armada de la Especiería.

Por esta "ruta del tesoro" sevillana se introdujo también en 1522, para su custodia en la Casa de la Contratación, la preciosa carga de clavo embarcada en la nao Victoria en la isla moluqueña de Tidore, junto con muestras de canela, nuez moscada y sándalo de Timor. Aunque hay cierto baile de cifras, de los más de 600 quintales de clavo consignados en la nave quedaron, tras su criba y limpieza, entre 480 y unos 550, de 22 a 25 toneladas, que valieron casi el coste total de la expedición, una verdadera fortuna, vendidos en la feria de Medina de Rioseco por un agente del mercader burgalés Cristóbal de Haro a otro de los Welser, potentados financieros alemanes.



▲ Apunte de la torre de la Plata, de una historia de Sevilla de la primera mitad del siglo XVI.



◄ Arquillo y torre de la Plata, postigo del Oro... nombres que evocan los grandes caudales de metales preciosos que se introducen por aquí procedentes de las Indias, a un ritmo creciente desde principios del XVI.



► **Arquillo de la Plata**, portillo mudéjar de la muralla interior que conduce a la Casa de la Contratación.

Torre del Oro, el puerto histórico de Sevilla



▲ La **nao *Victoria***, en la que "Con instrumento rotundo / el imán y derrotero, / un Vascongado, primero / dio la vuelta a todo el Mundo", rindiendo viaje en el puerto de Sevilla.

Desde su construcción a principios del siglo XIII, la torre del Oro es el punto focal del puerto sevillano. Se alza junto al Muelle, el único digno de tal nombre en tiempos de Magallanes, hecho en el siglo XV para descargar la cantería de la catedral traída por el río y dotado de una grúa de ruedas. Es este "el puerto de las Muelas de la Torre del Oro" ya citado en un documento de 1489, apelativo habitual desde esas fechas, quizá por ser donde se depositaban las piedras de molino llegadas por vía fluvial, que, junto con "el muelle", es mencionado como el lugar de la partida de Magallanes y el retorno de Elcano: en 1519 "los cinco navíos estaban listos para zarpar del muelle de Sevilla" y en 1522 "fondeamos junto al puerto de las Muelas", escribiría Pigafetta.

Desde la terraza de la torre se contemplarían las naves de la escuadra descubridora, conducidas desde Cádiz y Sanlúcar a Sevilla. Eran la *Trinidad*, capitana de Magallanes de 110 toneladas de porte; la nao *San Antonio*, de 120, al mando de Juan de Cartagena, que sustituyó a Falero en la capitanía conjunta de la armada; la *Concepción*, de 90; la *Victoria*, de 85, y la *Santiago*, de 75, una carabela para avanzadillas exploratorias. Es de notar que la más cara en relación a su porte fue la *Victoria*, la única que consiguió regresar y cumplir los fines del viaje, como parecía presagiar su nombre.



◀ Imagen alegórica de Fernando de Magallanes descubriendo el estrecho en el rumbo del Sol, en la singladura que llevaría a una de sus naves a rodear por primera vez el globo terráqueo después de haber zarpado de Sevilla y Sanlúcar de Barrameda.



◀ En el muelle de la torre del Oro, el más cercano a la Casa de la Contratación y las Atarazanas, los oficiales reales controlaron el embarque y desembarque de personas y cargamentos de las naves de Magallanes y Elcano.

La orilla del Guadalquivir ante la torre del Oro es el eje del puerto de Sevilla. Aquí está el Muelle con la grúa para las mercancías más pesadas, en tanto que la mayor parte de la carga y descarga de los buques fondeados en el río se efectúa por medio de barcas.

Con sus diecisiete naves, las Atarazanas configuran una edificación de gran envergadura entre la torre de la Plata y el postigo del Aceite. Por delante de su fachada se abre la Resolana, la explanada repleta de maderas, mercancías y pertrechos que alcanza hasta la orilla en la que fondean las naves.



▶ En las Atarazanas y sus inmediaciones se depositan las velas, cordaje, aparejos, armas y bastimentos para la flotilla de Magallanes, y tres años después, el maltrecho equipamiento que la nao *Victoria* trae de vuelta.

Las Atarazanas, el gran almacén portuario

La mayor edificación asociada al puerto de Sevilla son las Atarazanas, en gran arsenal naval construido en 1252 por Alfonso X donde hasta el siglo XV invernaban las galeras reales. Una función que desde entonces dejó paso a su uso por instituciones públicas y almacén de cargadores, arrendadas a comerciantes. En la actualidad subsisten varias naves de esta magnífica construcción, integradas en el hospital de la Caridad y la antigua Maestranza de Artillería.

Cuando se aprestaba la flota del Maluco, la nave de las Atarazanas junto al postigo del Aceite estaba ocupada por la Pescadería, mientras que las dos más próximas a la torre de la Plata eran desde 1503 los almacenes portuarios de la Casa de la Contratación, donde se guardaban efectos navales, provisiones, mercancías y, en especial, la artillería y las armas hasta el momento de zarpar, devolviéndose al terminar la travesía. En previsión de los riesgos de la empresa, las naos de Magallanes se equiparon con un armamento considerable, la mayoría comprado en Bilbao: 10 bombardas gruesas, una docena de piezas medianas y otras 62 ligeras, con abundantes proyectiles y más de dos toneladas de pólvora, junto con 50 escopetas, 60 ballestas, 200 picas, 1.000 lanzas, armaduras, petos, cascos y rodelas.

▼ **En busca de las especias**. El cargamento de clavo traído por la nao *Victoria*, junto una pequeña cantidad de nuez moscada, canela y sándalo, fue la demostración palpable del éxito de la expedición emprendida por Magallanes y completada por Elcano.









◀ Desde la puerta de Triana a la torre del Oro, las orillas del Guadalquivir son un pintoresco escenario de actividades y gentes de paso, por donde se reclutan tripulaciones de naves y flotas.
Un animado frente fluvial ante el tramo del cauce de unos 650 metros de longitud entre el muelle de las Muelas y el puente barcas, conocido en aquella época como "el compás de las naos".



El Arenal.

La orilla arenosa del Guadalquivir ante las Atarazanas, el postigo del Aceite, el arrabal de la Carretería y la puerta del Arenal, que da salida a la calle de la Mar, es la fachada portuaria y fluvial de Sevilla. El intenso ajetreo que tenía en los momentos de la expedición de Magallanes no cesa de aumentar hasta fines del siglo XVI, cuando la capital hispalense llega a su cénit como metrópolis de las Indias occidentales y orientales.

El Arenal, por los barrios del puerto

Desde las Atarazanas, paseando por el entorno del Guadalquivir, se llega al postigo del Aceite y las calles de la Carretería, antiguo arrabal portuario de almacenes y bodegones colindante con la encrucijada donde estuvo la puerta del Arenal, salida de la calle de la Mar, hoy García de Vinuesa, así llamada porque para Sevilla la mar era el río. Por estas riberas, al igual que por otras esquinas de la ciudad, se pregonó el alistamiento para la Especiería, que se hizo extensivo a tierras de Huelva, Cádiz y Málaga. Pero ante la tibia acogida, acabó reclutándose un nutrido contingente de extranjeros. En las cinco naves de Magallanes embarcaron unos 237 hombres, cifra que algunos elevan hasta 265. Algo más de la mitad eran españoles, con gran número de onubenses y vascos; por encima de una treintena, portugueses, que formaban el círculo de confianza del capitán general; 26 italianos, muchos de ellos genoveses; nueve griegos, en parte de dominios venecianos; varios flamencos, alemanes y franceses, sobre todo bretones y normandos, algún inglés, un irlandés y unos pocos naturales de otros continentes, como un hindú y un malayo. Una tripulación muy cosmopolita, que da la medida de la primera aventura global.

Orillas del Guadalquivir



▲ En la armada de Magallanes se cargan vituallas para sostener a más de doscientos hombres durante dos años, en previsión de una larga travesía.



Las calles del Arenal que se asoman al río eran a principios del XVI un área en expansión de espacios despejados, como el del Baratillo, y arrabales en crecimiento, como el de la Cestería, por donde se labraba la jarcia para el cordaje naval y abundaban la gente de mar, cargadores, artesanos de oficios diversos, vendedores y peones de toda clase y la numerosa población flotante propia de un emporio náutico y mercantil. Un sector de boyante actividad asociado al puerto que iba de la puerta del Arenal a la de Triana, cuyo solar era, y es, embocadura hacia el centro de la ciudad, al lado del convento dominico de San Pablo en el que profesaron Bartolomé de las Casas y otras figuras vinculadas a las Indias, y del que permanece su espléndido templo.

En las riberas del Guadalquivir se acarrearon los "mantenimientos" para la navegación de las Molucas de 1519, con "el pan y vino y aceite" como "lo principal que ha menester la Armada". Se cargaron algo más de 100 toneladas de bizcocho, pan de harina de trigo recocido y muy seco, como la regañada, unos 6.000 litros de aceite, 415 pipas de vino en gran medida de Jerez, casi 2.500 litros de vinagre de Moguer, dos toneladas y media de tocinos añejos, habas, garbanzos, lentejas, harina, arroz, cebollas y 250 ristras de ajos, 150 barriles de anchoas, pescado curado (raya, cazón…), "sardina para pesquería", 984 quesos, seis vacas y tres cerdos. A esto se sumaron "cosas de despensa", guardadas en su mayor parte en la nao capitana: azúcar, miel, 70 cajas de carne de membrillo, pasas y ciruelas pasas, almendras, higos, alcaparras y mostaza.

Fray Bartolomé de las Casas (ca. 1484-1566).

El fraile dominico, protector de los indios y asiduo del convento de San Pablo en su Sevilla natal, formó parte del entorno en el que se desenvolvió Magallanes, a quien conoció en Valladolid en 1518 cuando este acudió a presencia del rey para tratar los términos de su expedición. Las Casas lo describió como "hombre de ánimo y valeroso en sus pensamientos, y para emprender cosas grandes... aunque la persona no la tenía de mucha autoridad, porque era pequeño de cuerpo".



Fuera de las murallas crecen los arrabales de la Carretería, al lado de la puerta del Arenal, y de la Cestería, junto a la de Triana, en cuyas cercanías se labra la apreciada jarcia sevillana para los navíos y se encuentran tenderetes y bodegones, ante los fondeaderos de barcas de pesca y naos mercantes. Calle adentro por esta zona se halla además el convento dominico de San Pablo.





◄ **Sevilla y Triana** en una imagen de la primera mitad del siglo XVI. En el Guadalquivir, rebosante de naves, figura el puente de barcas que comunica la ciudad amurallada con el castillo y el caserío de Triana, el barrio marinero por excelencia, en la margen derecha del río.





◄ Fernando de Magallanes

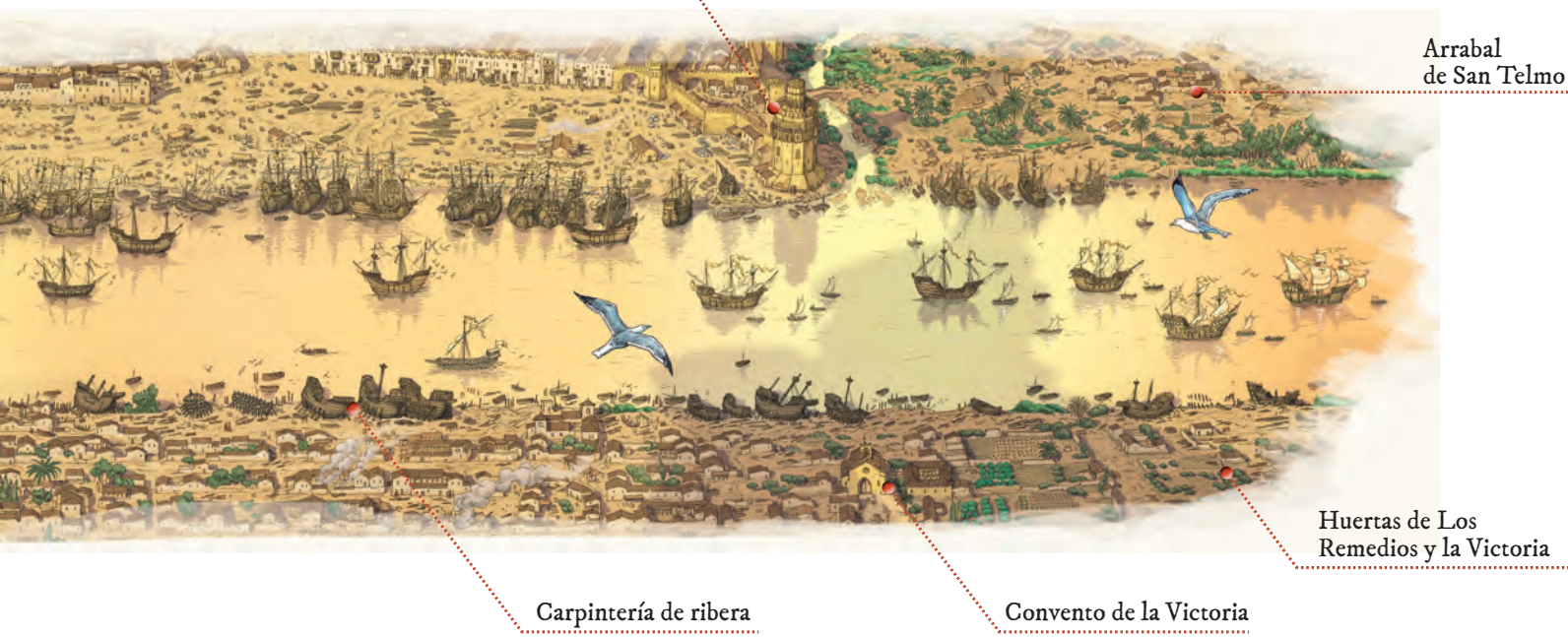
► Como si fuera una premonición, tan solo una de las cinco naves de la expedición de Magallanes-Elcano consiguió culminarla con éxito y volver a Sevilla: la nao *Victoria*, así nombrada por el convento de Nuestra Señora de la Victoria de Triana, al que Magallanes profesó "mucha devoción".





◀ Azulejo de Triana con la divisa imperial *Plus Ultra*.

3
El barrio marinero, Triana y la Victoria



Triana es la otra banda de la ciudad y del puerto, la cara más industrial y marinera de Sevilla, el barrio ribereño donde se ponen a punto las naves de la expedición a las islas de las Especias. Un arrabal popular, muy dinámico, cosmopolita y de paso que a principios del siglo XVI conoce un rápido crecimiento, con una población en la que proliferan las gentes de mar y de río, los artesanos, desde alfareros a herreros, los trabajadores de los oficios de ribera, hortelanos, trajinantes y extranjeros. En Triana tenía también su solar el convento de la Victoria, faro devocional de Magallanes y los demás expedicionarios en el que se despidieron de Sevilla al partir en 1519 y al que se encaminaron en primer lugar Elcano y el puñado de supervivientes a su regreso en 1522. Este es el rumbo que sigue el tercer itinerario de este cuaderno de paseo, una visita a Triana, principio y fin de la travesía de Magallanes-Elcano, en pie de igualdad con Sevilla.



▲ El intenso tráfico de personas y mercancías entre Triana y Sevilla se canaliza a través del puente y mediante un enjambre de barcas que transitan entre las orillas del río.



El puente, entre Sevilla y Triana

Un puente de hierro, el que hoy pisamos al cruzar entre Sevilla y Triana, sustituyó a mediados del siglo XIX al vetusto pontón de barcas en uso a comienzos del XVI y utilizado durante siglos, sometido a continuos remiendos, castigado por el paso diario de personas, carretas y centenares de caballerías y expuesto a las avenidas del río, que a menudo lo dañaban, llegando a desbaratarlo.

Por el puente transitarían diversas cargas destinadas a las naves de Magallanes, como el aceite de los contornos. Junto con las provisiones se embarcaron útiles y artículos para la vida diaria como ollas y calderas de cobre para guisar, carretadas de leña, pipas, botas y toneles para agua, aparejos de pesca, linternas y candelas de sebo, escudillas, platos y cuartillos para vino y agua de palo, grillos y esposas de prisión, "cosas de botica" e incluso una docena de orinales, a buen seguro para la oficialidad, y cinco tambores y veinte panderos "para diversión" de la gente. Gran importancia tenían las "mercaderías para rescate" con que se aprovisionó la flotilla, productos y menudencias para comerciar en el viaje cuyo listado comprendía paños, terciopelos y telas de colores, cientos de cuchillos de Alemania "de los peores", tijeras, peines, un millar de espejos, centenares de bonetes colorados, 20.000 cascabeles, miles de cuentas de cristal, "diamantes de todos colores", así como varios quintales de cobre, plomo, azogue, alumbre, bermellón y marfil.

Descubrimientos y conquistas.

En el mismo mes de agosto de 1519 cuando la flotilla de Magallanes zarpaba de Sevilla, Hernán Cortés (1485-1547) se internaba por el continente americano para emprender la conquista de México. Tras volver a España, falleció en Castilleja de la Cuesta, villa del Aljarafe a la que se llegaba por el camino de Triana.



El pontón de madera sobre barcazas, tendido incialmente por los almohades a fines del siglo XII, es el único paso más o menos estable entre Sevilla y Triana en las fechas de la expedición de Magallanes. El puente, por el que debió cruzar a menudo el navegante portugués, enlaza con las rutas que se dirigen al Aljarafe, Huelva, Extremadura y Portugal.



▲ El castillo de San Jorge es una fortaleza de planta rectangular con una decena de torres que guarda el puente de barcas y las vías de comunicación con Triana y los caminos hacia el oeste. Un enclave estratégico a orillas del Guadalquivir en el que se alojan desde 1481 las dependecias y cárceles del tribunal de la Inquisición.



El Santo Oficio de la Inquisición.

El primer tribunal de la temible Inquisición española fue establecido en Sevilla en 1480 en el convento de San Pablo, trasladándose poco después al castillo de San Jorge. En las décadas siguientes desplegó una notable actividad en la que procesó a millares de reos, acusados sobre todo de judaísmo.

Castillo de San Jorge, fortaleza de Triana y solar de la Inquisición

Ante el Altozano de Triana junto al puente se encuentra en nuestros días un animado mercado de abastos bajo el que yacen los restos de la fortaleza almohade del castillo de San Jorge. Transformados en museo de la Inquisición, muestra los vestigios de sus dependencias junto con una lectura de la actividad del tribunal, que llegó a afectar incluso a un pariente del suegro de Magallanes, Diego Barbosa. Cuando se realizó su empresa, el Santo Oficio planeaba como una sombra sobre Sevilla, de población tan variada y cosmopolita. Variedad de oficios y orígenes que reflejó la composición de su tripulación, integrada en algo más de la mitad por gente de mar, entre capitanes, pilotos, maestres, marineros, grumetes y pajes, ante todo vascos, de puertos onubenses (Palos, Huelva, Moguer, Lepe…), portugueses, genoveses y griegos; junto con unos pocos de oficios varios (escribanos, alguaciles, despenseros, barberos, clérigos, carpinteros, calafates, toneleros, herreros) de diversa procedencia, un grupo de artilleros de países del norte (alemanes, flamencos…) y más de cincuenta "sobresalientes" y criados, personal de confianza y de armas, allegados de los respectivos capitanes.



▲ Maestre de nave de las primeras décadas del siglo XVI.



◀ **Reales Almonas**. Aguas arriba del castillo de San Jorge se encuentran las almonas, las jabonerías en las que, con aceite de oliva, se elabora el apreciado jabón blanco con el que se abastece a gran parte de Castilla, las Indias, Flandes y otros lugares.

Orillas de Triana, marineros y alfareros



Por la ribera de Triana, a lo largo de la calle Betis, se obtiene un panorama inmejorable del puerto histórico de Sevilla, del "compás de las naos" que se extendía hasta la torre del Oro. Mucho ha cambiado esta margen trianera, sin embargo, respecto a la fisonomía que tenía hace quinientos años. En lugar de los malecones actuales se tendía una suave orilla fangosa, sujeta a las mareas y las crecidas, en la que amarraban barcas, se varaban naves y se afanaban los carpinteros de ribera, sirviendo de fondeadero y taller naval.

Comprados en Cádiz y llevados a Sevilla, en los meses previos a su partida en agosto de 1519 los navíos de la armada de Magallanes, que un testigo tildó de "muy viejos y remendados", se echaron a tierra en Sevilla y se vararon para limpiar, reparar, calafatear, emplomar las costuras y embrear sus cascos, labores que requirieron tan abundante mano de obra que hubo de traerse hasta de las comarcas vecinas. El aderezo se completó con la carga de lastre y de los aparejos de jarcia, velamen, poleazón, mástiles, remos, bombas y esquifes añadidos a los que ya tenían las naos, faenas que, entre materiales y jornales, ascendieron a la nada despreciable suma de un millón y medio de maravedíes. Se embarcaron además diversas herramientas, desde sierras, barrenas, azadas, picos, martillos, tenazas y otras, a clavazón, hierro en barras, plomo y una fragua.

Cerámica de Triana.

A principios del siglo XVI, Triana destaca por su cerámica y alfarería, con finas piezas vidriadas que embellecen los edificios de Sevilla, como el Alcázar, y se exportan a numerosos mercados, como Portugal. El Centro Cerámica Triana permite conocer hoy esta artesanía de larga tradicción.



▲ Desde el Altozano, junto al castillo y el puente, hacia la parroquia de Triana discurren la calle u Orilla del Río, actual calle Betis, y la calle Ancha de Santa Ana, un área en la que se conjugan las faenas navales y la carpintería de ribera, los talleres de alfareros y olleros, y la producción de hornos de pan.

▼ Una vez adquiridas, las cinco naves de la escuadra de Magallanes se sometieron a labores de reparación para asegurar sus condiciones náuticas.



▼ El calafateo, rellenando las juntas con estopa, y el embreado de los cascos eran algunas de tareas que se llevaban a cabo en las orillas de Triana.





▲ Emplazada muy cerca del río, la parroquia de Santa Ana es el eje del barrio de Triana, el foco donde convergen sus principales calles, que corren paralelas al cauce del Guadalquivir.



◄ A principios del XVI, Triana reúne un número creciente de gentes relacionadas con los oficios del mar (pilotos, maestres, marineros...), hasta suponer más de un tercio de la población activa.



► **Litigio de banderas.**
El despliegue de los estandartes de Magallanes antes de enarbolar el pendón real le acarreó una agria disputa con varios oficiales del almirante de Castilla en los varaderos del río.



Iglesia de Santa Ana, la catedral trianera

Construida en la segunda mitad del siglo XIII, en el centro del alargado caserío de Triana sobresale la parroquia de Santa Ana, obra de cuerpo gótico con un generoso repertorio de piezas artísticas en pintura, azulejería y escultura que evocan los años del siglo XVI cuando era la iglesia mayor del barrio marinero por excelencia. Especial atención merece en una de sus capillas la efigie de la Virgen de la Victoria, talla titular del extinto convento de la Victoria, tan unido al viaje de Magallanes-Elcano.

En las riberas donde se reparaban las naves de la expedición se suscitó el 22 de octubre de 1518 un episodio que da idea de las rivalidades y escollos en sus preparativos. Llegado el momento de varar su nao *Trinidad*, Magallanes mandó poner sus banderas en los cabestrantes de arrastre, según era costumbre de los capitanes, sin que antes se hubiera izado la del rey en los mástiles. Al ser las armas del navegante luso parecidas a las del rey de Portugal, un oficial del Almirantazgo lo consideró una afrenta al monarca español y, al acudir mucha gente, se desencadenó un tumulto en el que hubo golpes y estocadas. Resultó herido uno de los allegados de Magallanes, que, enfurecido, tuvo que retirarse del lugar, exigiendo más tarde al rey reparación por este atentado.

Sevilla de Magallanes.

En la iglesia de Santa Ana se contempla una vista de Sevilla, sostenida por sus santas patronas, las alfareras Justa y Rufina, atribuida al Maestro de Moguer, en la que se representa la ciudad, con la catedral, las atarazanas, el río y Triana, a fines del siglo XV o comienzos del XVI, en las fechas inmediatas a la primera circunnavegación.



La Victoria, devoción de Magallanes y meta de Elcano



▲ En la iglesia de Santa Ana se conserva la **Virgen de la Victoria**, imagen titular del desaparecido convento de Nuestra Señora de la Victoria.

Sigue el paseo por Triana río abajo desde Santa Ana, remetiéndose por la calle Pagés del Corro hasta su unión con la avenida República Argentina. En este sector se localizó un hito esencial de Sevilla en relación con la primera vuelta al Mundo: el desaparecido convento de Nuestra Señora de la Victoria de los frailes mínimos de San Francisco de Paula, consagrado a fines de 1517 en el lugar de una antigua ermita de San Sebastián.

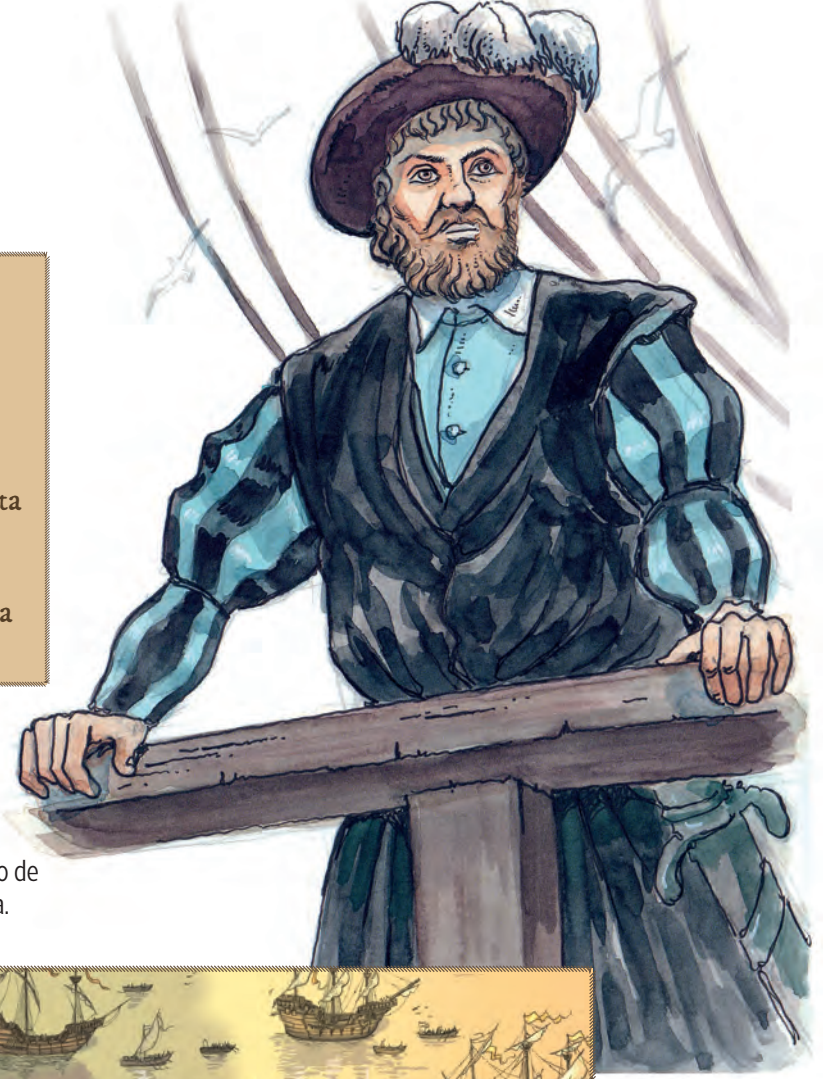
Se ignora por qué Magallanes profesó tal devoción a una fundación tan reciente, cuyo establecimiento en Triana casi coincidía con su llegada a Sevilla, pero el hecho es que tanto él como otros de su círculo, como su suegro Diego Barbosa, lo favorecieron con sustanciosas donaciones y en su iglesia dispuso el navegante que estuviera su sepultura. El convento fue además el escenario escogido para la solemne ceremonia de entrega de la bandera real al capitán de la armada y de su juramento de fidelidad al rey Carlos previa a su despacho en agosto de 1519. Tres años después, en 1522, la Victoria sería el primer sitio al que se encaminaron tras pisar tierra, para una sobrecogedora escena de acción de gracias, los 18 supervivientes de la nao bautizada con el nombre de la Virgen titular del convento, tras la pionera hazaña de haber circunnavegado el planeta.



▶ De las cinco naves que salieron de Sevilla en 1519, la única que regresó en 1522 fue la bautizada con el nombre del convento de los mínimos de Triana, la Victoria. En esta imagen aparece junto a los artífices de la expedición, Magallanes y Elcano, y el primer inglés y el primer holandés que dieron la vuelta al Mundo, Francis Drake y Olivier van Noort.

Juan Sebastián Elcano (ca. 1476-1526).

Guipuzcoano de Guetaria, toda su vida estuvo ligada la mar. Tras haber tenido una nave propia, se afincó en Sevilla hacia 1518, enrolándose de contramaestre en la armada de Magallanes. Por las vicisitudes del viaje capitaneó la nao *Victoria* hasta culminar la primera vuelta al Mundo, proeza por la que el rey le otorgó un escudo con el globo y el lema *Primus circumdedisti me* ("El primero en circundarme"). Falleció en 1526 durante otra expedición a las Molucas con García Jofre de Loayza.



▼ Más abajo de la iglesia de Santa Ana, en un área de huertas y talleres navales, se encuentra el recién fundado y todavía muy modesto convento de Nuestra Señora de la Victoria, escogido por Magallanes para su sepultura.



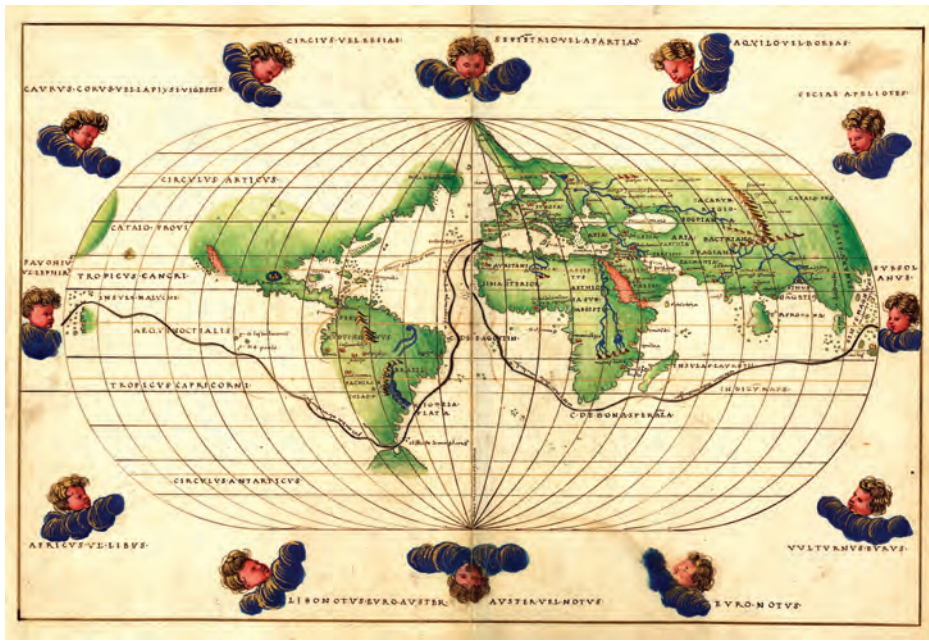


▲ El tramo del Guadalquivir entre Sevilla y Triana, fue el escenario donde Fernando de Magallanes inició su travesía el 10 de agosto de 1519 y al que arribó Juan Sebastián Elcano el 8 de setiembre de 1522, al cabo de la primera circunnavegación de la historia.

▼ Mapa del estrecho de Magallanes de uno de los manuscritos del *Primer viaje alrededor del Globo* de Pigafetta.



▼ **Mapamundi** de Battista Agnese con el curso de la travesía iniciada por Magallanes y terminada por Juan Sebastián Elcano después de culminar la primera vuelta al Mundo, a partir de Sevilla y Sanlúcar de Barrameda.



Entre Triana y Sevilla, la vuelta al Mundo

La escala final del itinerario por Triana se detiene donde este barrio se encuentra de nuevo con Sevilla, ante las aguas del puerto de las Muelas de hace cinco siglos donde se despidió la escuadra de Magallanes el 10 de agosto de 1519 y al que volvió en solitario la nao Victoria el 8 de septiembre de 1522. En la plaza de Cuba, enfrente de la torre del Oro, recuerdan esta epopeya global una placa en el antiguo convento de Los Remedios, al comienzo de la calle dedicada a Juan Sebastián Elcano, y la Milla Cero de la Tierra, el monumento conmemorativo de la primera circunnavegación con una esfera armilar.

Solo 18 supervivientes volvieron en primera instancia al puerto de origen, superando un sinfín de penalidades en las que se dejaron la vida más de doscientos hombres de la tripulación inicial, entre ellos su capitán general, Magallanes. Comandados por Elcano, fueron los afortunados cuatro vascos, cuatro griegos, dos andaluces, dos portugueses, dos italianos, un cántabro, un extremeño, un gallego y un alemán. Como se ve, la expedición mantuvo su cosmopolitismo hasta el final. Por otra parte, las enormes pérdidas se compensaron con resultados gigantescos: además de la preciosa carga de clavo que aportó, la travesía transformó el conocimiento de la Tierra al comprobar su esfericidad y dimensiones, descubrir el estrecho de Magallanes y el tamaño del Pacífico, y demostrar la entidad separada del continente americano. En definitiva, había coronado con éxito el anhelo de Colón de alcanzar el Oriente por la ruta de occidente.



▲ **La fortuna del clavo**. Pese a sus desventuras, la preciosa carga de clavo que trajo la nao *Victoria* produjo una fabulosa fortuna que enriqueció a los supervivientes y que prácticamente compensó los gastos de la expedición.



Antonio Pigafetta (ca. 1480/1490-ca. 1534).

Italiano nacido en Vicenza, de linaje noble y cuidada formación, a fines de 1518 vino a España en el séquito de monseñor Francesco Chiericati en su visita a la Corte del rey Carlos. Allí debió saber de la expedición de Magallanes y decidió enrolarse, contándose entre sus pocos supervivientes. La crónica *Primer viaje alrededor del Globo*, que redactó a la vuelta y le dio considerable fama, es el relato más prolijo de la singladura, recogida asimismo en célebres escritos de Maximiliano Transilvano y Francisco Albo.





Carlos V a caballo, junto a su emblema de las columnas de Hércules con la divisa *Plus Oultre* y el blasón imperial.

Después de detenerse en el monasterio de San Jerónimo a las afueras de Sevilla, el Emperador hizo su entrada triunfal en la ciudad el 10 de marzo de 1526, dirigiéndose desde la puerta de la Macarena por la calle Real hasta los Reales Alcázares, donde se celebrarían sus bodas con la princesa Isabel de Portugal.

Un nuevo capítulo de las estrechas relaciones hispano-lusas, como ya había puesto de manifiesto unos años antes, aun con un signo por completo diferente, la empresa de Magallanes-Elcano.



▲ Maqueta de Sevilla hacia la puerta de la Macarena a principios del siglo XVI, del retablo mayor de la catedral hispalense.

4
Sevilla adentro, por la ciudad imperial



▼ Estandarte imperial de Carlos V.



Más allá del circuito en el que acontecieron los hechos más directamente vinculados con la expedición de Magallanes-Elcano en Sevilla, este cuarto itinerario invita al paseante a un recorrido por las interioridades y alrededores de la ciudad que fueron su contexto. En primer lugar se ciñe a una ruta que atraviesa el casco histórico de parte a parte, desde los aledaños del Alcázar, al sur, hasta la puerta de la Macarena, al norte, a lo largo de un eje que durante siglos constituyó una arteria viaria, enlazando barrios sucesivos, por donde solían hacer sus entradas solemnes las comitivas de la realeza. En segundo lugar, este itinerario apunta dos salidas por la periferia, a importantes monasterios de los contornos y aguas abajo por el trayecto del Guadalquivir que enlazaba Sevilla y Sanlúcar de Barrameda en la desembocadura del río, un escenario crucial del principio y el fin de la travesía de Magallanes y Elcano.

▲ A la vista del campanario de la catedral, hacia El Salvador y la parroquia de Santa Catalina, se desarrolla el entramado de calles, muy activo y densamente poblado, donde se situó el germen originario de la ciudad.

▶ Iglesia de Santa Catalina, un ejemplo representativo de la Sevilla mudéjar, un solar de mestizaje social y cultural en los primeros tiempos de la Edad Moderna.







De los Alcázares a Santa Catalina

El caserío desde el Alcázar y la catedral hacia el norte es el solar originario de la ciudad y una selecta área mercantil y residencial en los días de Magallanes. Consta que el navegante se asentó en la parroquia de Santa María, la iglesia mayor, por donde se hallaban las instituciones y personas de más relieve para su trato. Y que, al igual que otras personas de posición de su tiempo, favorecido por la Corte e investido caballero de la Orden de Santiago junto con su compañero Ruy Falero, se rodeaba de criados y esclavos, como aquellos que le acompañaron en su empresa, el morisco Jorge y Enrique de Malaca, quien actuó de intérprete al llegar a las islas del Lejano Oriente.

Por este sector urbano discurrían como ejes principales las actuales calles Francos y Álvarez Quintero, ambas muy ajetreadas, repletas de tiendas de artesanos hasta la plaza del Salvador, uno de los focos más añejos de Sevilla, ante la iglesia de este nombre, que por entonces conservaba todavía sus trazas de mezquita. Otra vía de importancia, pero menos comercial, era la calle Abades, en la trasera del palacio arzobispal, en la que permanece la casa de los Pinelo, linaje genovés cuyos miembros desempeñaron destacados cargos en la Casa de la Contratación y la catedral, ejemplo de mansión sevillana de los comienzos del XVI. A continuación quedan la iglesia de San Isidoro, la zona de mercados cotidianos de la Alfalfa y la Alhóndiga, y la parroquia de Santa Catalina, en el corazón interior de los barrios de Sevilla.

Sevillana, en un dibujo del primer tercio del siglo XVI. En el corazón de Sevilla se entrelazan los ambientes aristocrático y popular. Así, por ejemplo, en la calle Francos tiene las casas de su morada uno de los principales linajes portugueses afincados en la ciudad, los marqueses de Montemayor, pertenecientes al círculo de magnates lusos que dieron acogida y apoyo a Magallanes en los preparativos de su expedición al Maluco durante su estancia en la capital hispalense.



Por la calle Real

Andar desde Santa Catalina calle adelante hacia San Marcos es adentrarse por los barrios populares a lo largo de la calle Real de hace siglos, por donde transitaban los cortejos de la realeza. Gran resonancia tuvo la entrada de Carlos V en 1526 para sus bodas con Isabel de Portugal, cuando esta vía se adornó con varios arcos laudatorios del monarca en los que se desplegaba su lema "Plus Ultra", reflejando los atrevidos logros de su reinado, como el de haber patrocinado la expedición de la Especiería y la primera vuelta al Mundo. Las conveniencias políticas y financieras, sin embargo, harían que el emperador cediese a Portugal los derechos sobre las islas Molucas por el tratado de Zaragoza en 1529, a cambio de la jugosa cantidad de 350.000 ducados. Al hilo de la calle Real, San Luis de hoy, se suceden las iglesias gótico-mudéjares de San Marcos, Santa Marina y San Gil, modelos del mestizaje artístico vigente en Sevilla cuando la frecuentaba Magallanes. Esta vía termina en la puerta de la Macarena, donde una inscripción evocaba su posición al inicio y al fin de rodearse el globo: "Extremo serás del mundo / Sevilla, pues en ti vemos / juntarse los dos extremos".





Convento de Santa Paula.

A un paso de la calle Real, este aristocrático monasterio fundado en 1473 gozó del patronazgo de la viuda del condestable de Portugal, quien promovió la construcción de su iglesia y de su portada, fechada en 1504, en la que se combinan los rasgos góticos, mudéjares y renacentistas, sirviendo de espléndida muestra de la arquitectura en boga en Sevilla en los tiempos de la expedición que dio la primera vuelta alrededor del Mundo.





◀ Entre Santa Catalina y la puerta de la Macarena discurre la antigua calle Real, jalonada por los templos parroquiales de San Marcos, Santa Marina y San Gil y flanqueada por palacios y conventos, como el de Santa Paula.



▲ La calle Real era un eje de intensa vida social y un concurrido escenario de comitivas regias y otros acontecimientos.

De la Feria a la Laguna



Muy cerca de la calle Real, con la iglesia de Omnium Sanctorum como centro y atravesado por la calle de su nombre, el de la Feria es el barrio popular por antonomasia de Sevilla en las primeras décadas del XVI. Los sucesos que lo agitan durante la expedición de Magallanes-Elcano ilustran la vida de la ciudad por entonces, que distaba de la tranquilidad. Tras el breve conato de levantamiento de las Comunidades en 1520 contra la Corona, al año siguiente estuvieron a punto de reanudarse las luchas nobiliarias que tanto habían alterado los barrios sevillanos en el siglo XV. Tensiones a las que se sumó la carestía de pan provocada por la sequía, que estalló en 1521 en el motín de la Feria o del Pendón Verde, rebelión plebeya que tuvo su epicentro en la parroquia de Omnium Sanctorum y que fue pronto aplastada.

En las inmediaciones del barrio se hallaba asimismo la Laguna de la Feria, un área deprimida que fue un antiguo brazo del río, urbanizada más tarde como Alameda de Hércules. Tan solo unas semanas después de la vuelta de Elcano en 1522 se produjo una de las grandes riadas que, con dañina peridiocidad, azotaban la ciudad arruinando casas, rompiendo el puente, arrastrando barcos y enseres hacia el mar, y penetrando con rapidez por la laguna para inundar los barrios colindantes. Fue un período de abundantes aguas, en el que además cayó una nevada y hubo un temblor de tierra.



Palacio de los Marqueses de La Algaba.

Este edificio señorial levantado a partir de la segunda mitad del siglo XV es un magnífico ejemplo del mestizaje artístico que predominaba en Sevilla en el tránsito de la Edad Media a la Edad Moderna. Contiguo al templo parroquial de Omnium Sanctorum y la calle Feria, alberga en nuestros días el Centro Mudéjar, dedicado a la cultura material y la sociedad de la época en que se iniciaba el auge de la ciudad como emporio ultramarino.

▲ Desde la calle Real, actual calle San Luis, se extienden hacia el río el barrio de la Feria y la Laguna, un espacio yermo y a menudo encharcado. Más allá quedan las parroquias de San Lorenzo y San Vicente, colindantes con la orilla del Guadalquivir.

▼ El barrio de la Feria, en torno a las iglesia de Omnium Sanctorum, es uno de los rincones más castizos de Sevilla.



▼ Uno de los primeros lugares de la ciudad en inundarse con las crecidas del Guadalquivir era la **Laguna de la Feria**.





▲ **La Cartuja.** Enfrente de la ciudad, en la orilla opuesta, se asienta la Cartuja de Santa María de las Cuevas. Fundada en 1400, es uno de los monasterios más ricos de Sevilla.



▶ Claustrillo mudéjar de la Cartuja.



◀ Ruinas del anfiteatro de la ciudad romana de Itálica, conocida en la época de la primera vuelta al Mundo como Sevilla la Vieja.

Alrededor de Sevilla: la Cartuja, Itálica y San Isidoro del Campo

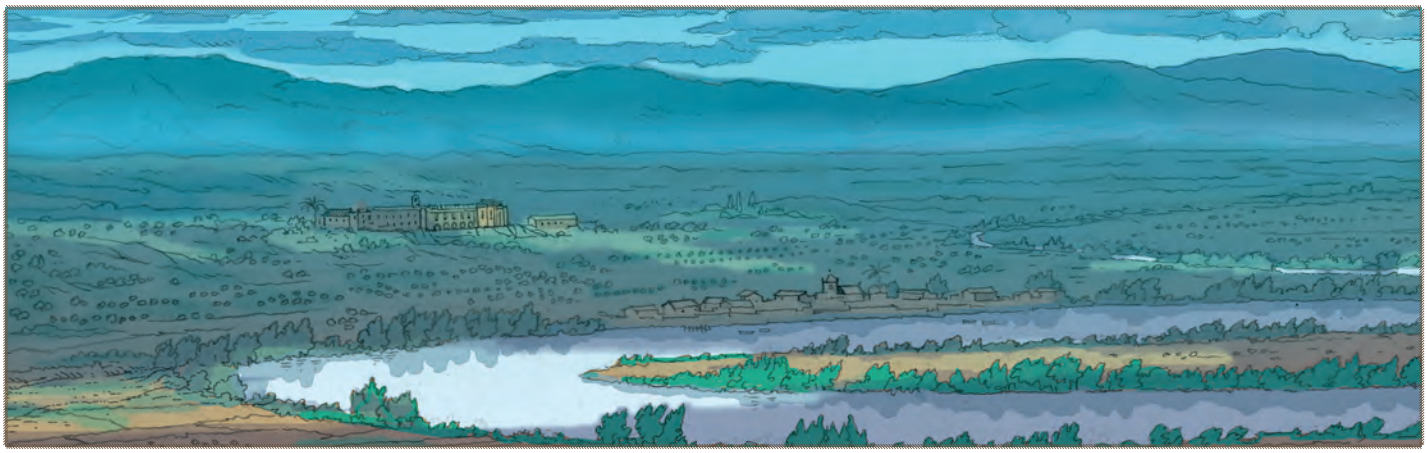
La visión de la capital sevillana en los años del viaje de Magallanes-Elcano se completa con algunos elementos de su periferia inmediata, que en la actualidad bien merecen una visita por su potente carga histórica y patrimonial. Sobresalen en particular dos grandes monasterios que por entonces figuraban entre los más prominentes, ambos relacionados con protagonistas de los descubrimientos y conquista de las Indias.

Rodeada de un muro para prevenir las crecidas del río, la Cartuja forma un monumental conjunto a la vista del casco histórico. Integrada hoy en su trama urbana, se asentó en lo que en origen era un "desierto" en la llanura de inundación del río y en poco tiempo se convirtió en una de las fundaciones religiosas más aristocráticas de Sevilla, como deja ver la calidad de su iglesia gótico-mudéjar, sus capillas con sepulturas nobiliarias y sus dependencias, frecuentadas por Cristóbal Colón y sus familiares. Algo más alejado, junto a la población de Santiponce y las ruinas de la ciudad romana de Itálica, se halla San Isidoro del Campo, otro extenso monasterio fundado en 1301 que sirvió de panteón a sus protectores los Guzmán, señores de Sanlúcar de Barrameda y duques de Medina Sidonia. Aquí descansaron transitoriamente también los restos del coetáneo de Magallanes y conquistador de México Hernán Cortés, fallecido en 1547.



▲ **Escudo de Cristóbal Colón.** El descubridor y sus descendientes mantuvieron una estrecha relación con la cartuja sevillana. En su capilla de Santa Ana se depositaron sus restos en 1509, hasta su traslado a las Indias en 1536.

▼ Río arriba de Sevilla, junto a Itálica, se encuentra San Isidoro del Campo, otro de los grandes monasterios de la periferia sevillana.





Sanlúcar de Barrameda.

Salida al mar del Guadalquivir, articulaba junto con Sevilla el amplio entramado portuario que se extendía a lo largo del curso final del río. Ante las torres del castillo de Santiago, el palacio de los duques de Medina Sidonia y la iglesia de la O se abría la ribera del puerto, del que zarparon las naves de Magallanes en 1519 y en el que recaló en 1522 la nao *Victoria* al mando de Juan Sebastián Elcano tras completar la primera vuelta al Mundo.

▶ La silueta de Sevilla se perfila desde el río Guadalquivir aguas abajo, por las curvas del cauce hacia Sanlúcar de Barrameda.



Por el Guadalquivir a Sanlúcar de Barrameda

El cauce del bajo Guadalquivir fue en realidad el escenario del comienzo y el término de la primera vuelta al Mundo, el nexo entre su doble cabecera conjunta de Sevilla, su foco oficial y organizativo, y Sanlúcar de Barrameda, su hito geográfico y marinero. Por las vueltas del río se deslizaron las cinco naves de Magallanes al largar las velas del trinquete en el puerto sevillano el 10 de agosto de 1519, cruzando ante San Juan de Aznalfarache, Coria y otros lugares, según relatan las crónicas, hasta Sanlúcar, donde la escuadra permaneció hasta adentrarse en el océano el día 20 de septiembre.

Casi tres años después, el 6 de septiembre de 1522, la nao *Victoria*, la única que volvió, fondeaba en Sanlúcar al cabo de haber "logrado la primera circunvalación del Mundo, de levante a poniente". Al día siguiente se le enviaron provisiones de refresco (12 arrobas de vino, 75 hogazas y roscas de pan, un cuarto de vaca, melones…) y una barca con quince hombres para ayudarle a remontar el río, desde el paraje de las Horcadas hasta Coria, donde se dio de cenar al puñado de supervivientes. Finalmente, la nave echó "el ancla junto al muelle de Sevilla" el día 8 de septiembre, justo cuando se celebraba la festividad de Santa María de la Victoria.



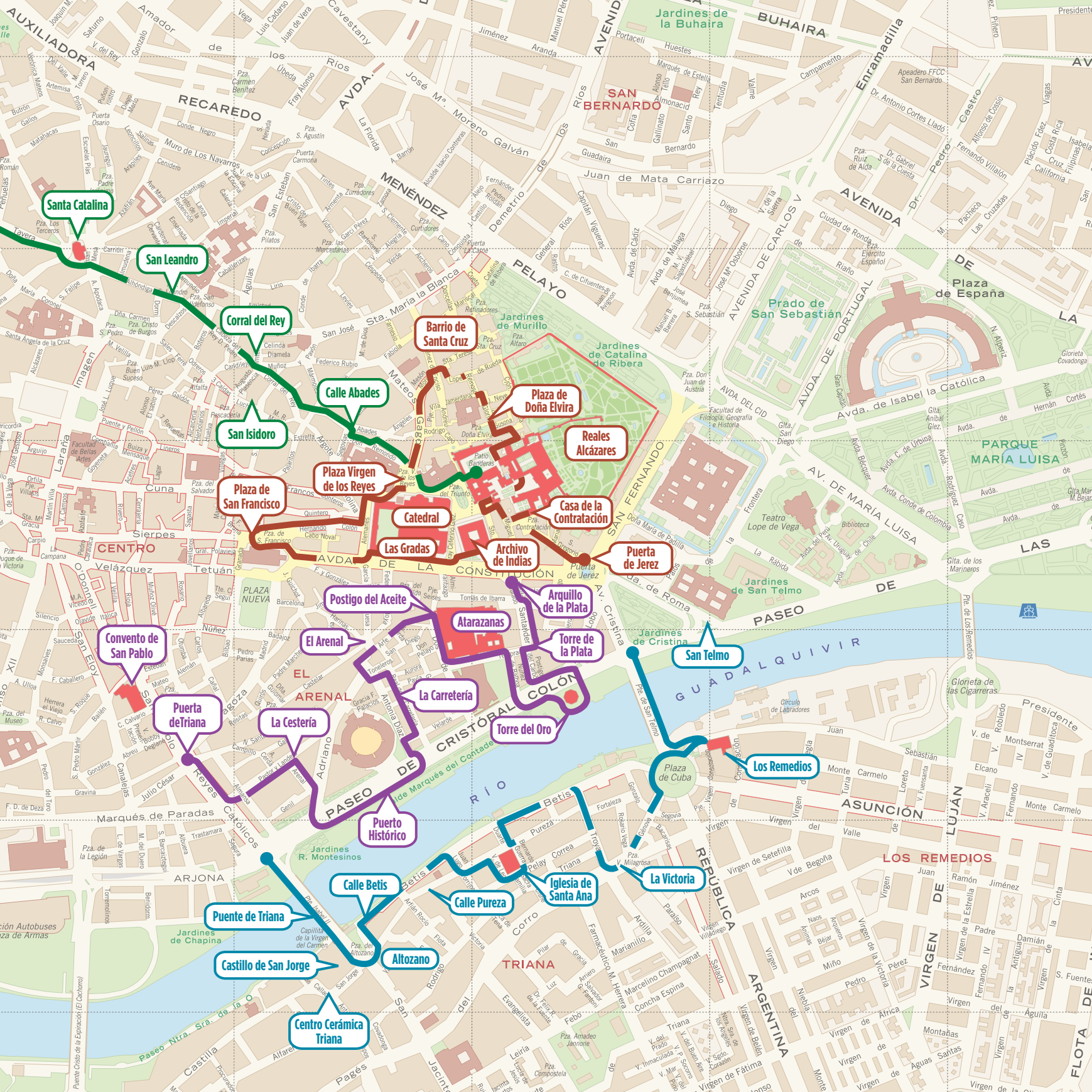
▲ Relieve con sirenas en el castillo de Santiago de Sanlúcar.



▲ Por el río Guadalquivir inició su singladura la armada de Magallanes y retornó la nao Victoria de Elcano.

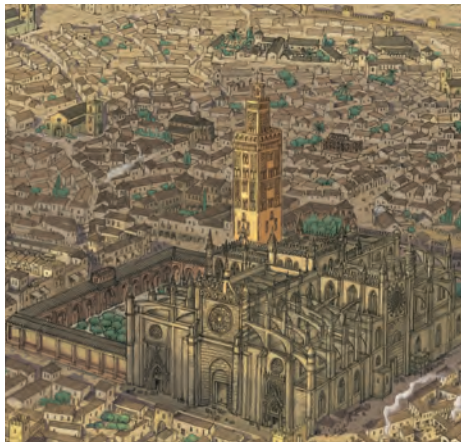



Convento de Santa Paula
Santa Marina
San Marcos
San Gil
Puerta de la Macarena
Calle Feria
Alameda de Hércules
LA MACARENA
ALAMEDA DE HÉRCULES
LA PAZ
ISLA MÁGICA
Jardín del Guadalquivir
Jardín de las Américas
Parque Torre de los Perdigones
HOSPITAL VIRGEN MACARENA
AUDITORIO ROCÍO JURADO
Teatro Central
Teatro Alameda
Piscina Municipal
Parlamento de Andalucía
Facultad de Medicina
Facultad Odontología
Pte. del Alamillo
Pte. de la Barqueta
AVDA. CONCEJAL ALBERTO JIMÉNEZ BECERRIL
FEDRIANI
SÁNCHEZ
Sánchez Pizjuán
MUÑOZ LEÓN
RESOLANA
TORNEO
Feria
San Luis
Sevilla de Magallanes
Itinerario 1
Itinerario 2
Itinerario 3
Itinerario 4


Santa Catalina
San Leandro
Corral del Rey
San Isidoro
Calle Abades
Barrio de Santa Cruz
Plaza de Doña Elvira
Reales Alcázares
Plaza Virgen de los Reyes
Plaza de San Francisco
Catedral
Casa de la Contratación
Las Gradas
Archivo de Indias
Puerta de Jerez
Postigo del Aceite
Arquillo de la Plata
Atarazanas
Torre de la Plata
Convento de San Pablo
El Arenal
La Carretería
Torre del Oro
Puerta deTriana
La Cestería
Puerto Histórico
San Telmo
Los Remedios
Calle Betis
Calle Pureza
Iglesia de Santa Ana
La Victoria
Puente de Triana
Castillo de San Jorge
Altozano
Centro Cerámica Triana
AUXILIADORA
RECAREDO
MENÉNDEZ
PELAYO
AVDA. DE LA CONSTITUCIÓN
SAN FERNANDO
PASEO DE CRISTÓBAL COLÓN
PASEO DE LAS DELICIAS
AVDA. DE PORTUGAL
AVENIDA DE CARLOS V
AVDA. DE ISABEL LA CATÓLICA
AV. DE MARÍA LUISA
PASEO DE CRISTINA
Jardines de la Buhaira
Jardines de Murillo
Jardines de Catalina de Ribera
Prado de San Sebastián
Plaza de España
PARQUE MARÍA LUISA
Jardines de San Telmo
Jardines de Cristina
Jardines R. Montesinos
Jardines de Chapina
SAN BERNARDO
CENTRO
EL ARENAL
TRIANA
LOS REMEDIOS
ARJONA
PLAZA NUEVA
Plaza de Cuba
Glorieta de las Cigarreras
GUADALQUIVIR
RÍO





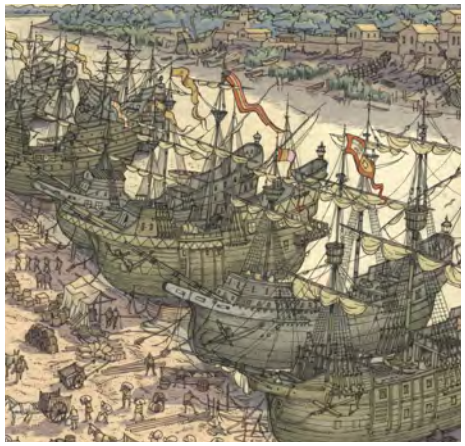

















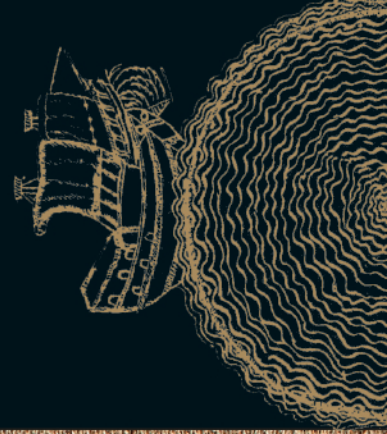






Este Cuaderno de paseo por la Sevilla de Magallanes y Elcano se acabó de imprimir en septiembre de 2022, año en que se conmemora el V Centenario de la llegada de la armada de Fernando de Magallanes que partió con cinco naves en busca de una nueva ruta a las islas de las Especias, las Molucas del Lejano Oriente.

Casi tres años después retornó como única superviviente la nao Victoria al mando de Juan Sebastián Elcano, después de haber dado la I Vuelta al Mundo.



Junta de Andalucía

NO8DO

Ayuntamiento de Sevilla

Andalucía

ORIGEN & DESTINO